



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7861^a sesión

Jueves 12 de enero de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Skoog	(Suecia)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Moustafa
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Etiopía	Sr. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Delattre
	Italia	Sr. Cardi
	Japón	Sr. Bessho
	Kazajstán	Sr. Tumysh
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	Senegal	Sr. Ciss
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

Paz y seguridad en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-00846 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Nigeria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tayé-Brook Zerihoun; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien; y la Coordinadora de la Iniciativa para el Desarrollo de las Mujeres y de los Programas para la Juventud de Borno en Search for Common Ground Nigeria, Sra. Fatima Yerima Askira. La Sra. Askira participa en esta sesión por videoconferencia desde Maiduguri, en el noreste de Nigeria.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora su examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Zerihoun.

Sr. Zerihoun (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad, región que sigue sufriendo los efectos combinados del extremismo violento y de una grave crisis humanitaria, así como de los abusos y violaciones de los derechos humanos por elementos terroristas o que se derivan de la aplicación de medidas encaminadas a hacer frente al terrorismo. Boko Haram sigue haciendo uso de la violencia contra los civiles en la región de la cuenca del lago Chad con una frecuencia y una intensidad variables, mediante secuestros, atentados suicidas, artefactos explosivos improvisados y emboscadas en pueblos y aldeas.

Desde octubre de 2016, Boko Haram ha dirigido la mayoría de sus ataques contra posiciones militares. No está claro si su blanco principal es el ejército. No obstante, el recrudecimiento de los enfrentamientos con los militares parece ser una reacción a las operaciones de contrainsurgencia de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, y un cambio en las tácticas tras la escisión en el liderazgo de Boko Haram en agosto pasado entre Abubakar Shekau y su ex segundo comandante Abu Musab al-Barnawi. La tendencia reciente de los ataques

parece corresponderse con la intención declarada de Al-Barnawi de concentrar menos las operaciones en los civiles musulmanes y más en los objetivos militares, occidentales, y cristianos.

A pesar de los encomiables esfuerzos militares que se realizan en la región contra Boko Haram, incluida la toma de su bastión en la selva de Sambisa (Nigeria). Boko Haram mantiene la capacidad de llevar a cabo ataques, como lo demuestra el ataque que realizó el 3 de enero contra un puesto de control militar en Baroua, región de Diffa (Níger); el ataque del 7 de enero contra una brigada militar nigeriana en la aldea de Buni Yadi, estado de Yobe (noreste de Nigeria); y los múltiples atentados suicidas en Maiduguri, capital del estado de Borno (Nigeria), el 8 de enero.

Ha pasado demasiado tiempo desde el fatídico día del secuestro de las niñas de Chibok. La puesta en libertad de algunas de esas niñas, sobre todo de las 21 que fueron liberadas el 13 de octubre tras las negociaciones facilitadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja y el Gobierno suizo, es alentadora. Según el Gobierno nigeriano, siguen las negociaciones para la puesta en libertad del resto de las niñas. El Representante Especial del Secretario General Chambas sigue trabajando con las autoridades nigerianas y con los asociados internacionales para determinar la mejor manera de apoyar los esfuerzos que realiza el Gobierno a fin de liberar a las niñas secuestradas restantes. En sus consultas, el Representante Especial Chambas sigue insistiendo en la necesidad de que la comunidad internacional ayude a Nigeria a hacer frente al problema de los secuestros en masa de Boko Haram, a rehabilitar y reintegrar a las personas secuestradas y a mejorar el acceso humanitario al noreste del país.

El Secretario General Adjunto O'Brien informará al Consejo sobre el deterioro de la situación humanitaria en la región de la cuenca del lago Chad y sus problemas. Los países de dicha zona afrontan una grave crisis humanitaria. El hecho de que el número de personas necesitadas de asistencia haya seguido aumentando pone de relieve la gravedad de la situación y la necesidad de abordar las causas fundamentales de la crisis si queremos evitar más violencia, desplazamientos y pérdidas de vidas. La violencia imperante ha tenido efectos devastadores en la región. Ha destruido vidas, ganado y reservas de alimentos, ha paralizado la economía de la zona y ha socavado el desarrollo económico de los países afectados. Las repercusiones económicas de la crisis son considerables y se calculan en alrededor de 9.000 millones de dólares solo en el noreste de Nigeria.

Boko Haram ha estado operando en zonas con una pobreza y una marginación arraigadas, zonas con altos niveles de ingresos y una gran desigualdad social, debida, en parte, a la falta de autoridad del Estado y una grave crisis financiera. La respuesta de las Naciones Unidas, así como de los Estados afectados y sus asociados, tendrá que hacer frente a la violencia y las necesidades humanitarias inmediatas, y al mismo tiempo abordar las causas fundamentales del extremismo violento y la radicalización. El daño material y social infligido a las comunidades solo podrá repararse con un planteamiento combinado. El objetivo general de la respuesta a la crisis de la cuenca del lago Chad debe ser lograr soluciones duraderas, la recuperación y el desarrollo sostenible. El apoyo prestado también debería incluir medidas destinadas a ayudar a revertir los efectos adversos del cambio climático en los medios de subsistencia de las comunidades de las zonas afectadas, incluida la recuperación del lago Chad y la conservación de su microeconomía.

A pesar de las dificultades, se han hecho avances en la atención de las necesidades humanitarias inmediatas, así como en el restablecimiento de la autoridad del Estado y los sistemas de gobernanza en las zonas recuperadas. Las Naciones Unidas han aumentado considerablemente su presencia física en el norte de Nigeria, a fin de ayudar a mejorar la cohesión social, los servicios sociales básicos, los medios de subsistencia, la reconciliación y el apoyo psicosocial a los repatriados y los desplazados internos, así como a rehabilitar la infraestructura dañada y fomentar la capacidad de los Gobiernos locales. El plan de reconstrucción y rehabilitación de tres fases presentado el 7 de enero por el Gobierno de Nigeria para las zonas afectadas del noreste durante un período de cinco años es un avance positivo y merece ser apoyado.

Los ataques de Boko Haram y las intervenciones para combatir el terrorismo han ido acompañados de graves violaciones de los derechos humanos. Las mujeres y las niñas siguen siendo víctimas de la violencia sexual, como la esclavitud sexual y el matrimonio forzado. Las operaciones para luchar contra la insurgencia, tanto de las fuerzas nacionales como de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, han sido acusadas de infringir el derecho internacional humanitario, en particular por la detención de sospechosos de pertenecer a Boko Haram, incluidos niños, en condiciones extremas, y la retención prolongada de desplazados internos y refugiados por las fuerzas de seguridad para su inspección. El Gobierno de Nigeria ha adoptado medidas notables para hacer frente a los incidentes de violencia sexual y de género contra las mujeres y los niños desplazados en

los campamentos. Instamos a las autoridades de todos los países de la región a intensificar sus respuestas a esas violaciones y abusos, entre otras cosas, prestando asistencia a los supervivientes, llevando a los culpables ante la justicia y prestando servicios de protección en los campamentos y las comunidades de acogida.

Se han recibido noticias alentadoras de que antiguos combatientes de Boko Haram se han rendido en el Chad y el Níger, combatientes que en su mayoría son nacionales de esos dos países. Alentamos a las autoridades de los países en cuestión a examinar sus programas de rehabilitación y reintegración para los ex combatientes de Boko Haram y sus familias, y a permitir que las Naciones Unidas y sus asociados puedan mejorar su apoyo a los programas.

La promoción y protección de los derechos humanos de las víctimas del terrorismo deben ser una prioridad en las respuestas nacionales frente a los actos de terrorismo. El respeto de las garantías procesales y los juicios rápidos de las personas detenidas por delitos relacionados con Boko Haram deben guiar las medidas para combatir el terrorismo. Los niños detenidos en ese marco deben ser tratados como víctimas y de conformidad con las normas internacionales de justicia de menores. Todos los niños que se encuentren participando en operaciones militares deben entregarse a los agentes de protección de menores, y hay que elaborar unos procedimientos operativos estándar al respecto. La importancia de garantizar que las respuestas militares y de seguridad respeten el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho humanitario y el derecho de los refugiados y de adoptar todas las medidas preventivas y de precaución durante las operaciones para garantizar la protección de la población civil es evidente. De lo contrario, se podrían reavivar agravios existentes y perpetuar el conflicto. Como ha destacado el Secretario General, las medidas antiterroristas y la protección de los derechos humanos no deben considerarse objetivos contradictorios sino complementarios y que se refuerzan mutuamente.

A fin de apoyar las iniciativas de los Estados Miembros para luchar contra el terrorismo y velar por que se lleve ante la justicia a sus responsables, las Naciones Unidas siguen prestando asistencia técnica y formación estratégicas para combatir el terrorismo. Además, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, con el apoyo de la Unión Europea, celebraron una reunión de alto nivel en diciembre de 2016 con las autoridades federales y locales de Nigeria con el fin de

estudiar estrategias para el enjuiciamiento, la rehabilitación y la reintegración de las personas asociadas con Boko Haram. En las consultas se subrayó la necesidad de elaborar un marco jurídico global para tratar a las personas asociadas con Boko Haram, incluida una estrategia de enjuiciamiento, y de idear y aplicar estrategias de rehabilitación y reinserción que respeten los derechos humanos y tengan en cuenta las cuestiones de género. Se propondrán consultas similares al Camerún, el Chad y el Níger durante una visita del Presidente del Comité contra el Terrorismo prevista para comienzos de este año. La visita tendrá por objeto facilitar la elaboración de planes amplios e integrados para el enjuiciamiento, la rehabilitación y la reintegración de las personas asociadas con Boko Haram, así como promover la cooperación regional en el derecho penal y otras cuestiones conexas.

La Fuerza Especial Conjunta Multinacional está llevando a cabo operaciones militares en la zona densamente boscosa a orillas del lago Chad y sus numerosos ríos. La operación afronta unos problemas singulares, como las dificultades del terreno, la falta de capacidad de transporte aéreo especializado, sobre todo para la evacuación de víctimas, la logística y el sustento de las tropas, así como la falta de vehículos anfibios, equipos de detección de artefactos explosivos improvisados, equipos de visión nocturna, vehículos de reconocimiento y equipos de comunicaciones de largo alcance sobre el terreno. La aportación de 50 millones de euros de la Comisión de la Unión Europea a la Comisión de la Unión Africana para dar apoyo a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y los fondos proporcionados por otros donantes bilaterales deben desembolsarse oportunamente a la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para que la fuerza regional pueda hacer frente a los desafíos a los que se enfrenta.

Una intervención militar no acabará con Boko Haram. Los países afectados deben hacer frente a la vez a las consecuencias humanitarias, así como a las causas fundamentales que propiciaron la aparición del grupo. Las operaciones militares deben ir seguidas de medidas de estabilización, el restablecimiento de la autoridad del Estado y medidas para atender los problemas sociales, económicos y políticos de las comunidades marginadas. Los cuatro países de la región de la cuenca del lago Chad, sin distinción alguna, se ven igualmente afectados por el flagelo de Boko Haram, en un contexto de grave crisis financiera y tensiones políticas y sociales. Necesitan el apoyo del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general para lograr la estabilidad y aumentar la resiliencia de las comunidades afectadas.

Las Naciones Unidas siguen dispuestas a apoyar las iniciativas regionales para hacer frente a las consecuencias y las causas fundamentales de la crisis de Boko Haram. Sin embargo, sigue preocupando el aparente fracaso de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) y de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en la celebración de su cumbre ministerial conjunta planeada desde hace mucho tiempo en Boko Haram. Las Naciones Unidas siguen alentando a la región a desarrollar una estrategia común para abordar los factores que impulsan la crisis de Boko Haram. El apoyo mostrado por el Consejo de Seguridad al instar a la CEEAC y a la CEDEAO a convocar su reunión conjunta subrayará la urgencia de la cuestión.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Zerihoun por su exposición informativa. Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco, que me brinde esta oportunidad para informar al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en la cuenca del lago Chad. Quiero dar las gracias en especial al Subsecretario General Zerihoun por haber expuesto de manera tan clara y exhaustiva el contexto, la dinámica actual y las opciones de acción. Agradezco especialmente que mis comentarios se complementen con el genuino informe sobre el terreno de la Sra. Fatima Yerema Askira, de la Iniciativa para el Desarrollo de la Mujer de Borno, quien participará mediante videoconferencia desde Maiduguri.

La crisis humanitaria en toda la zona nororiental de Nigeria y en partes del Camerún, del Chad y del Níger, desencadenada por la horrenda, violenta e inhumana campaña de Boko Haram, está empeorando. Aunque Boko Haram haya perdido gran parte del territorio que una vez controló —pero en ningún caso su totalidad— las batidas y los atentados suicidas dirigidos contra civiles continúan causando muerte y destrucción generalizada, miedo y trauma psicológico y físico. Esas amenazas han destruido los medios de vida y la infraestructura vital y han impedido que las personas tengan acceso a servicios esenciales.

En julio de 2016, cuando informé por última vez al Consejo sobre la situación en la cuenca del lago Chad (véase S/PV.7748), aproximadamente 9 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria. Desde entonces, la crisis se ha acentuado y hoy en día 10,7 millones de personas necesitan ayuda, incluidos 8,5 millones en el noreste de Nigeria y otros 1,6 millones en la

región del extremo norte del Camerún. Actualmente hay 2,4 millones de personas desplazadas y la gran mayoría de ellas —más de 1,5 millones— son niños. Si bien es indudable que muchas familias prefieren regresar a sus lugares de origen, la inseguridad grave continua, las oportunidades de subsistencia limitadas y la falta de servicios esenciales hacen que su retorno sea difícil, si no imposible, a pesar del considerable estímulo —por no hablar de presión— ejercido por las autoridades locales. Los miembros del Consejo recordarán que, en mi informe más reciente, hablé de cómo muchos desplazados internos, como Mustafa, a quien conocí en el campamento Konduga cerca de Maiduguri, se habían visto obligados a abandonar sus hogares en Bama en la cuenca del lago Chad a mediados de 2015. Cuando una persona huye de un hogar en llamas, no queda hogar al que regresar.

Como comprobé durante mi última misión a Nigeria y al Níger, alrededor del 80% de los desplazados se alojan en comunidades de acogida que se encuentran entre las más pobres del mundo. Pero a pesar de ello han abierto generosamente sus hogares a los desplazados. Las necesidades en materia de protección que destacué durante mi exposición informativa en julio siguen siendo acuciantes. Los civiles se enfrentan todos los días a violaciones del derecho humanitario y de los derechos humanos como por ejemplo la muerte, las lesiones, la violencia sexual y de género, la detención arbitraria, las desapariciones, el desplazamiento forzoso y el reclutamiento forzado. Solo en el noreste de Nigeria, más de 7.000 mujeres y niñas han sido víctimas de la violencia sexual perpetrada por Boko Haram, incluido el matrimonio por la fuerza, la violación, el secuestro y la esclavitud. Tras su liberación, muchos de los supervivientes siguen siendo tratados por sus propias comunidades como presuntos simpatizantes de Boko Haram y se enfrentan a un profundo estigma que les impide reintegrarse eficazmente en la sociedad. Las Naciones Unidas y sus asociados han respondido facilitando asistencia y apoyo a 5.900 mujeres y niños anteriormente asociados con Boko Haram, o capturados por este, que han sido víctimas de violencia sexual y de género. Sin embargo, debemos ampliar estas actividades de protección, así como de otro tipo, a fin de garantizar que los supervivientes reciban la atención médica, la ayuda para la subsistencia y el apoyo psicosocial necesarios. También tenemos que trabajar aún más estrechamente con el Gobierno y las comunidades para evitar la estigmatización de esas mujeres.

Lo que comenzó como una crisis de protección se ha convertido actualmente en una crisis alimentaria y

nutricional extremadamente grave, una de las mayores crisis humanitarias del mundo. Hace más de un año, había 3 millones de personas que padecían inseguridad alimentaria grave que necesitaban asistencia en todo el área de la cuenca del lago Chad. A pesar de la respuesta de movilización de las Naciones Unidas y de sus asociados, hoy en día ascienden a 7,1 millones. Según ha ido creciendo la ofensiva de seguridad del Gobierno de Nigeria en los últimos seis meses, se ha recuperado terreno y puesto en libertad a las personas y las comunidades atrapadas y capturadas por el tirano Boko Haram, lo que conducido a una reducción del número de personas oprimidas, hambrientas y que han sufrido abusos a un ritmo rápido, a menudo con más rapidez de la que puede alcanzar la asistencia humanitaria en acelerar sus acciones o de lo que tardamos nosotros en recabar más fondos de la comunidad internacional. Esto ha conducido por tanto a un fuerte aumento del número de personas muy vulnerables. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional también ha expulsado a muchos terroristas y agentes de Boko Haram del Camerún, del Chad y del Níger, lo que ha provocado una concentración ulterior de desafíos y necesidades en el noreste de Nigeria. Por estas razones, la inseguridad alimentaria y nutricional ha alcanzado niveles extremos, especialmente en partes de los estados de Borno, Adamawa y Yobe en Nigeria, en donde 5,1 millones de personas que padecen de inseguridad alimentaria se encuentran en niveles de crisis y de emergencia.

En las zonas más afectadas y menos accesibles se ha informado de diversas manifestaciones graves de hambre. A pesar del nivel actual de asistencia, a la luz de las previsiones, que indican que la situación puede incluso empeorar y que el número de personas necesitadas puede seguir aumentando, nuestra planificación debe estar guiada por estas previsiones pesimistas. Y todo esto es independiente de la desnutrición aguda grave y moderada en la región del Sahel en su conjunto —al oeste y al norte de la cuenca del lago Chad— que afecta a millones de personas, principalmente a niños, mujeres, ancianos, enfermos y personas con discapacidad.

Los niños en el noreste de Nigeria y en la cuenca del lago Chad son particularmente vulnerables en esta situación, y los informes indican que las tasas de mortalidad de los niños menores de 5 años en determinados desplazamientos de desplazados internos han alcanzado un nivel cuatro veces superior al umbral de emergencia. En julio de 2016, informé al Consejo de que 244.000 niños en el estado de Borno, en Nigeria, padecían de desnutrición aguda. Hoy en día, esa cifra ha aumentado a

300.000 niños, e incluso a 450.000, ya que también debemos incluir a los niños de Borno, Adamawa y Yobe.

A pesar de estas tendencias preocupantes, albergamos la esperanza de que 2017 represente un punto de inflexión para las personas afectadas por la crisis. La naturaleza del conflicto va evolucionando y el Gobierno vuelve a recuperar un número creciente de áreas y ahora es el momento de actuar con decisión para ampliar la asistencia humanitaria y la protección, así como los servicios básicos, para sentar de esta forma las bases para la recuperación y reconstrucción tempranas, a fin de evitar que esta situación se convierta en una crisis prolongada. En colaboración con todos los Gobiernos de la región de la cuenca del lago Chad, hemos realizado, en los últimos seis meses, avances importantes en la ampliación de la respuesta humanitaria. Por ejemplo, con el nuevo liderazgo en Abuja y en Maiduguri y sus asociados en Nigeria, las Naciones Unidas están prestando asistencia a más de 2,1 millones de personas con ayuda alimentaria, a más de 4 millones con atención médica primaria de emergencia y a más de 1,7 millones con agua y saneamiento, a pesar de un entorno difícil y de alto riesgo para los trabajadores humanitarios.

Desde comienzos de 2016, el UNICEF ha proporcionado el siguiente apoyo a los niños en las zonas afectadas por la crisis: aproximadamente 160.000 niños menores de 5 años de edad han recibido tratamiento para la desnutrición aguda severa que ha salvado sus vidas. Más de 4 millones de personas han tenido acceso a servicios de atención primaria de la salud a través de centros sanitarios y de clínicas creadas por el Gobierno tanto en los campamentos de desplazados internos como en las comunidades de acogida. Aproximadamente 750.000 personas continúan teniendo acceso a agua potable y más de 1 millón de personas tienen acceso a instalaciones sanitarias que cumplen con las normas internacionales. Más de 100.000 niños tienen acceso a espacios seguros provisionales de aprendizaje. Casi 200.000 niños traumatizados han recibido apoyo psicosocial.

En apoyo de este fortalecimiento, desde julio de 2015, antes de cumplir un mes en mi nuevo puesto, he liberado más de 91 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia (CERF) para facilitar ayuda humanitaria que ha salvado la vida de 3 millones de personas afectadas por la crisis en la región de la cuenca del lago Chad. Quisiera dar las gracias a todos los Estados Miembros que apoyaron esta labor vital a través de sus contribuciones al CERF y, salvo a los tres miembros que ya lo han hecho, insto a todos los miembros aquí presentes que aún no han hecho

aportaciones al CERF a que se comprometan a hacerlo en 2017. El pasado mes de diciembre, durante la conferencia sobre promesas de contribuciones del CERF para 2017, el propio Presidente del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, describió al CERF como un mecanismo de financiación central e indispensable en apoyo a la actuación humanitaria para aliviar el sufrimiento de tantas personas en la cuenca del lago Chad.

Me complace informar de que tenemos una estrecha cooperación con los Gobiernos de los países afectados y que están asumiendo una participación cada vez más positiva en la respuesta humanitaria. El Gobierno de Nigeria, por ejemplo, en octubre de 2016 nombró un Coordinador Jefe de Asuntos Humanitarios y en las últimas semanas creó plataformas, tanto a nivel de capital como de Estado, para que el Gobierno y la comunidad humanitaria se coordinen estrechamente. Solo en la última semana, el Comité Presidencial de Nigeria Nororiental sobre Iniciativas Noroccidentales aprobó un plan de reconstrucción y rehabilitación en tres etapas, con una atención inmediata en los esfuerzos amplios de socorro, estabilización social y recuperación temprana para atender las necesidades de millones de personas en los próximos 12 meses. Acojo esta y, ciertamente, otras iniciativas adoptadas por los Gobiernos de los cuatro países afectados para prestar asistencia inmediata a las personas con necesidades.

Al mismo tiempo, varios de los Gobiernos en la cuenca del lago Chad están experimentando limitaciones fiscales mientras afrontan la recesión económica y también participan en una costosa operación militar contra Boko Haram. Sus recursos para hacer frente a la crisis humanitaria son, por lo tanto, limitados y la magnitud de las necesidades los sobrepasan ampliamente. En septiembre de 2016, simultáneamente con la Asamblea General, mi Oficina organizó una reunión de alto nivel en la que los Presidentes del Chad, el Níger y Nigeria, y un Ministro superior del Camerún se sumaron a mí para pedir asistencia humanitaria para la cuenca del lago Chad, a la que siguieron nuevas promesas de contribuciones por valor de 163 millones de dólares por donantes en el mismo acto; les doy las gracias; fue un buen resultado, aunque insuficiente.

La crisis humanitaria a nivel regional que se ha ahondado y ampliado considerablemente con los despreciables actos de Boko Haram tiene lugar en una parte del mundo sumamente frágil y rápidamente cambiante, una parte en la que existen muchos de los elementos —la pobreza, el desempleo y la falta de perspectivas y oportunidades para los jóvenes— que llevan al extremismo

violento y la necesidad humanitaria prolongada. Es claramente necesario que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad continúen adoptando medidas y prestando una constante atención al respecto.

Además de la urgente prestación de asistencia imprescindible para los necesitados también debemos abordar las causas profundas de la crisis, en particular a nivel comunitario. La pobreza, el subdesarrollo y la degradación ambiental deben abordarse con una asistencia a más largo plazo y apoyando los esfuerzos sostenidos de los Gobiernos de los países afectados. Como personal humanitario, estamos dispuestos a seguir trabajando con mayor intensidad y en estrecha colaboración con los asociados para el desarrollo, en consonancia con los resultados de la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016. Quisiera exhortar a los Estados Miembros a que velen por que el desarrollo y los agentes políticos y de desarrollo fortalezcan a más largo plazo las inversiones para hacer frente a las causas profundas del conflicto.

Es el momento de solidarizarnos con los pueblos de Nigeria, el Camerún, el Chad y el Níger. Se trata de una crisis urgente. Si no adoptamos medidas, si no nos comprometemos políticamente y si no prestamos asistencia humanitaria para un desarrollo duradero, no podremos impedir que se convierta en una crisis aún más prolongada. Por ejemplo, apoyar la agricultura será clave para permitir que las personas restablezcan sus medios de vida y eviten su dependencia de la asistencia. En Nigeria nororiental, numerosos agricultores han perdido tres temporadas consecutivas de siembra. Es fundamental apoyarlos de inmediato, ya que eso les permitiría preparar sus tierras y plantar sus cultivos antes de la próxima estación de lluvias, en junio.

Como el Consejo sabe, a pesar de los reiterados actos y declaraciones, inicialmente, hace 19 meses, era sumamente difícil lograr la atención de la comunidad internacional centrada en las cuestiones humanitarias de la población de la cuenca del lago Chad; era como estar gritando en una sala vacía.

Hoy, la situación es diferente, ya que cada vez se da una mayor atención mundial a la cuenca del lago Chad y un reconocimiento claro, en particular por los Gobiernos de los países afectados, de que se trata de una grave crisis humanitaria y no de una situación de seguridad solamente. En Nigeria, el epicentro de la crisis, las Naciones Unidas disponen de una dirección nueva y firme y se coordinan estrechamente con el Gobierno, como informé al Consejo anteriormente, y de mecanismos para aliviar las tensiones cuando surjan. Me siento

sumamente alentado por la propuesta visita, próximamente, del Consejo a la zona, dependiendo de que finalicen los acuerdos.

Los donantes han demostrado un compromiso cada vez mayor con la crisis de la cuenca del lago Chad, contribuyendo con más de 238 millones de dólares a la respuesta humanitaria en la cuenca del lago Chad en la segunda mitad de 2016, triplicando así sus contribuciones en comparación con el primer semestre del año. Eso llevó a que el llamamiento en favor de la cuenca del lago Chad en 2016 llegara a financiarse en el 49%. Sin embargo, es eso: el 49%, así que solo podemos hacer menos de la mitad de lo que sabemos es necesario. A pesar de esa aceleración de las contribuciones, que encomio, necesitamos que los donantes sigan empujando aún más. También necesitamos que participen más donantes. Como el Consejo apreciará de todo lo que acabo de exponer, el plan y llamamiento de respuesta humanitaria de 2017 en favor de la cuenca del lago Chad se ha duplicado en comparación con el de 2016, lo que refleja el deterioro de la situación en la región, hasta llegar a 1.500 millones de dólares. Sencillamente, debemos hacer más de consuno, y a partir de esa situación la financiación es clave.

Además, insto al Consejo a que mantenga y mejore su apoyo a la actuación nacional y regional, es decir, de seguridad, política y humanitaria; un apoyo que se preste a la Conferencia de Nigeria y la cuenca del lago Chad que se está organizando el 24 de febrero en Noruega; un apoyo que se preste a las estrategias de desarrollo para contribuir a mantener la recuperación y la paz, y un apoyo a la participación de las organizaciones locales, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las ONG internacionales.

En los últimos 12 meses, la crisis no solo ha persistido, sino que ha aumentado drásticamente. Persisten profundas preocupaciones por la protección, y la situación de la seguridad alimentaria es crítica. Ante esa realidad, hemos logrado progresos en la ampliación de la respuesta, pero no es suficiente todavía. Ahora es necesario que redoblemos nuestros esfuerzos comunes para atender las necesidades cada vez mayores. Durante mis numerosos viajes a la cuenca del lago Chad, a lo largo de decenios, he quedado impresionado por la enorme resiliencia y generosidad de la población. Su capacidad para hacer frente a penurias y perturbaciones graves es inigualable. Espero que el debate de hoy nos lleve a lograr una respuesta común que se corresponda con la situación desesperada, y la resiliencia casi única de la población de la cuenca del lago Chad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Askira.

Sra. Askira (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por permitirme hacer uso de la palabra en esta sesión de hoy.

Quisiera invitar a los miembros del Consejo a que se unan a mí, aquí, en las afueras de Maiduguri, el lugar donde vivo.

Por favor, dediquen un momento a imaginar una comunidad de mujeres y niños vulnerables fuera de la ciudad, sin piso ni cama. Hay una mujer de poco más de 70 años, enferma y languideciendo al sol, cubriendo su cuerpo con la tela de una alfombra; eso es lo que llama una manta. Sus nietos, de 4, 6 y 7 años de edad se sientan junto a ella, a menudo sin idea de lo que van a comer.

Estuve en esa comunidad, en las afueras de Maiduguri, hace tres días. Fui a prestar asistencia y dar mantas a los niños. Esto es para decir al Consejo que esas comunidades realmente existen. No existen porque las personas elijan vivir allí, sino porque no tienen un lugar mejor al que ir.

Otra persona es una niña, Yaga, quien se parece mucho a mí cuando tenía 15 años. Todos sabemos cómo son las niñas de 15 años de edad. Fue secuestrada por un grupo armado y, afortunadamente, fue puesta en libertad. Yaga tiene dificultades para integrarse en su comunidad, su familia, sus amigos y las personas con las que ha vivido toda su vida. Reconocí el miedo en su rostro mientras conversábamos y me dijo que había sufrido estigmatización. Todos sabíamos que tenía miedo de quedarse sola. Tenía miedo de que la gente la acusara de terrorista. Tenía miedo de que la gente pensara que estaba vinculada a Boko Haram. Esa muchacha podría haber sido yo, pero me había reunido con ella —no podía ser yo— y se encontraba en esta situación porque no hicimos lo suficiente para impedir que el conflicto violento la afectara. No pudimos protegerla ni a ella ni a su comunidad.

Ella dijo: “Me gustaría tanto ser como tú, Fatima, porque tú me inspiras.” ¡Fue tan conmovedor! La gente aquí no ha perdido la esperanza, pero la frustración y el pesimismo hacen que quieran cambiar las cosas. Conozco a muchos jóvenes cuyas historias son inspiradoras. Conozco a una mujer que dedicó voluntariamente su tiempo a enseñar a las personas que vivían en un campamento de desplazados internos. Conozco a un grupo de muchachos que tuvieron una idea para hacer algo.

Alentaron a muchos jóvenes a transmitir este mensaje de distintas formas, matricularse en la escuela e incluso enseñar en sus escuelas comunitarias y en campamentos de desplazados internos.

El 8 de diciembre, puse en marcha una campaña para recaudar fondos, ropa y mantas para las mujeres y los niños desplazados internos. Los que más donaron fueron los que menos tenían, pero igualmente lo donaron, porque no querían que nadie durmiera con frío. El 3 de enero, habíamos logrado recaudar poco más de 1.500 dólares, con los que pudimos comprar unas 500 mantas y compartirlas con 500 personas. Resulta que seguimos recibiendo muchos donativos de las personas, en señal de su apoyo al prójimo. Las personas siguen creyendo que deben ayudarse entre sí.

Lancé la campaña en las redes sociales. Llamó la atención de muchos y tuvo repercusión en la comunidad. Consideré que era importante reconocer los esfuerzos mancomunados de las personas sobre el terreno que quieren seguir brindando su amistad, que están cambiando vidas y protegiendo a la comunidad lo mejor que pueden. Quiero decir a los miembros del Consejo de Seguridad y a los Gobiernos que representan que los nigerianos de a pie como yo trabajamos cada día para mejorar la seguridad y la reintegración en la comunidad, y para empezar a reconstruir nuestra vida y nuestra región. Agradecemos el apoyo político, militar y financiero del Consejo. Mientras el Consejo debate, nuestra región está sumida en el caos. Quisiera añadir dos observaciones.

En primer lugar, estamos agradecidos por toda la asistencia humanitaria y para el desarrollo. Cuando las Naciones Unidas y los Gobiernos de sus Miembros elaboran programas en el futuro, quisiera pedirles que se aseguren de que los programas que apoyan cuenten con mecanismos para comunicarse con las comunidades y escucharlas, y de que haya transparencia y flexibilidad. Hemos comprobado que, en algunas zonas, ayudar a las personas a recuperarse es un desafío para el cual necesitamos apoyo. En otras regiones aún hay demasiada inseguridad para que vuelvan a asentarse allí las personas, y necesitamos una asistencia adecuada para gestionar este tipo de situaciones de emergencia, asistencia que evite traumas y conflictos locales, promueva la coexistencia entre las personas, tenga efectos en las comunidades y reduzca las tensiones.

En segundo lugar, mientras el Consejo analiza hoy la situación de seguridad en nuestra región, quisiera pedirle que vaya más allá de la guerra contra Boko Haram, y considere la adopción de medidas de prevención del

conflicto violento como una solución a largo plazo para la amenaza emergente al equilibrio étnico y religioso aquí en Nigeria y en la región del lago Chad en general. Necesitamos una estructura de paz, encontrar la manera de que los ciudadanos —jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, niños y niñas— y el Estado trabajen juntos para reducir el flagelo de Boko Haram y para solucionar el conflicto entre agricultores y pastores, y los conflictos étnicos y religiosos. Ahora mismo la consolidación de la paz es una necesidad urgente, en particular habida cuenta de que puede utilizarse para que los jóvenes y las mujeres puedan afrontar los horrores que hemos visto a manos de Boko Haram y el Estado Islámico, si bien no debe detenerse ahí. Naturalmente, no se puede hacer suficiente hincapié en las necesidades humanitarias, como dije antes. A partir de mi historia, se puede deducir, sin lugar a dudas, que la necesidad de intensificar los esfuerzos es obvia. Creo que los organismos donantes y los miembros del Consejo de Seguridad tratarán de hacer todo lo posible por intensificar al máximo esos esfuerzos.

Agradezco la ocasión excepcional de presentar esta experiencia y algunas de mis recomendaciones al Consejo. Como mujer joven, me siento realmente honrada de que el Consejo escuche a los jóvenes que se encuentran en la línea del frente en los conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de todos los miembros del Consejo de Seguridad, quisiera dar las gracias a nuestros ponentes por sus útiles e ilustrativos informes, que nos muestran la complejidad y la envergadura del desafío al que se enfrenta la región, además de un atisbo, como el que nos acaba de ofrecer Fatima, de lo que soportan en estos mismos instantes las personas sobre el terreno y de las campañas e iniciativas locales. Entiendo que, habida cuenta de lo tarde que es y de la situación de seguridad en el noreste de Nigeria, la Sra. Askira tenga que ausentarse de la reunión, pero quisiera darle las gracias por sumarse a nosotros y por su excelente contribución a esta importante reunión. Quisiera expresar nuestro apoyo a ella y a sus colegas por sus valiosas aportaciones y sus esfuerzos diarios.

A continuación daré la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco enormemente la convocatoria a esta reunión. También quisiera dar las gracias a los ponentes, a saber, el Subsecretario General Zerihoun; el Secretario General Adjunto O'Brien, que tanto tiempo lleva al frente de esta cuestión y este desafío; y, sobre todo, la Sra. Askira, por hablarnos sobre

la experiencia fundamental desde el terreno. Creo que lo que la Sra. Askira describió se corresponde con lo que han señalado los ponentes, con la generosidad de las personas, que tan poco tienen para ellas mismas y que han sido tan generosas que al abrir las puertas de sus hogares a esos desplazados internos. El hecho de que la gran mayoría de los desplazados en Maiduguri viva con otras familias que, a su vez, tienen dificultades para hacer frente a esta amenaza y a las difíciles condiciones socioeconómicas, es una muestra real de una gran bondad. La Sra. Askira es la encarnación de esa bondad, por lo que le estoy agradecida.

Puede que en 2016 se haya vivido una hambruna ante nuestra mirada, no en uno de los lugares que dominan el orden del día del Consejo de Seguridad, sino en el estado de Borno, en el noreste de Nigeria, en la zona de Bama. Los graves enfrentamientos impidieron a los organismos humanitarios llegar a Bama durante casi 18 meses. Cuando por fin lograron acceder a la aldea y evaluar la situación, se dieron cuenta de que por lo menos 2.000 personas de Bama, en su mayoría niños pequeños, habían muerto como consecuencia de la hambruna del año pasado.

La situación en Bama ha mejorado en cierta medida desde entonces, con la llegada de asistencia. Sin embargo, en estos momentos, en toda Nigeria nororiental, hay muchas más aldeas que no reciben asistencia alimentaria, donde la población está sometida a los niveles más extremos de hambre. Hasta 800.000 personas viven como lo hiciera la población de Bama el año pasado, sin recibir asistencia alimentaria; 800.000 personas que, mientras estamos aquí sentados, corren grave peligro de morir literalmente de inanición.

Las hambrunas, como todos sabemos, no son sucesos naturales. Las hambrunas están ocasionadas por el hombre. El hecho de que una persona pueda estar pasando por una situación de hambruna en el año 2017 debería apremiar al Consejo a hacer todo lo que esté en su mano para garantizar que la asistencia alimentaria llegue a las personas que están al borde de la inanición. Al mundo no le faltan alimentos para enviar, pero los trabajadores humanitarios necesitan más financiación y mayor seguridad. El Gobierno nigeriano, en todos sus niveles —federal, estatal y local— debe colaborar con los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y con las organizaciones no gubernamentales para que se envíe esa asistencia. Si las hambrunas son producto del hombre, su solución también lo es.

Lo que está claro es que no se puede recalcar lo suficiente la brutalidad de Boko Haram, la brutalidad del grupo detonante de los acontecimientos que han dado lugar a estas condiciones y las penurias que han causado en toda la cuenca del lago Chad. Se trata de un grupo terrorista que obliga a las madres con niños pequeños y niñas de tan solo 9 años a entrar en los mercados y detonar chalecos bombas. Los combatientes de Boko Haram sistemáticamente esclavizan y violan a mujeres y niñas en campamentos situados en las profundidades de la selva, realizando matrimonios por la fuerza, y lavando el cerebro a víctimas indefensas para que lleven a cabo más ataques. Reclutan niños para que combatan en las filas de Boko Haram, y los mantienen en cautiverio en una esclavitud virtual en contra de su voluntad.

Las niñas de Chibok, secuestradas hace más de 1.000 días en su escuela, siguen siendo el ejemplo mejor conocido de la brutalidad de Boko Haram, con 195 chicas, de las 276 originalmente secuestradas, aún en cautiverio. Esas niñas se cuentan entre los miles y miles de personas en poder de Boko Haram, mientras millones, en toda la región, viven temerosos de que ellos, o sus seres queridos, sean los próximos en ser capturados por Boko Haram. Los vínculos cada vez más estrechos entre Boko Haram y el Estado islámico son alarmantes, y siniestramente sugieren que esa amenaza clara y real para la paz y la seguridad internacionales puede empeorar.

Como ha escuchado el Consejo, las estadísticas son sombrías. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, solo en el noreste de Nigeria hay 1,64 millones de personas desplazadas. Debido a que esa zona sigue siendo insegura, como resultado de la actividad de Boko Haram, el 76% de los desplazados internos temen volver a sus hogares, donde pueden plantar cosechas y cuidar de sí mismos y sus familias. En toda la región de la cuenca del lago Chad, 5,1 millones de personas padecen de inseguridad alimentaria, lo que incluye 455.000 que padecen lo que el sistema de las Naciones Unidas y otros consideran desnutrición aguda grave. Dicho en pocas palabras, la desnutrición aguda grave significa que si esos 450.000 niños no reciben raciones de comida con urgencia y son objeto de intervenciones nutritivas, es probable que uno de cada cinco de esos 450.000 muera.

Las estadísticas por sí solas no pueden transmitir el costo humano de la crisis o la magnitud de la brutalidad que la impulsa. La primavera pasada, visité los campamentos de refugiados en la región —en Camerún y Nigeria— para reunirme con las víctimas de Boko Haram. He visto muchos campamentos de refugiados a

lo largo de mi carrera, pero reunirme con aquellos que huyeron de Boko Haram fue algo que no se puede comparar con nada de lo que había experimentado antes. Prácticamente todas las personas que conocí me hablaron de algún familiar cercano que había sido asesinado por Boko Haram, o de una experiencia en la que un hijo le había sido literalmente arrebatado de sus brazos, un niño pequeño, una hija o un hijo. Los saqueadores simplemente entraron y les robaron sus hijos. Muchos de los aquí presentes somos padres y podemos imaginar cómo se puede sentir un padre al recordar la manera en que se les aferraban sus hijos, y como lloraban al ser secuestrados por esos salvajes.

Después de ser víctimas de crímenes como ese, esas familias desgarradas y destrozadas con demasiada frecuencia van a dar a sórdidos campamentos para personas desplazadas, en los que prácticamente no hay servicios ni atención médica ni educación. Esas son las personas que en estos momentos mueren porque la asistencia no les está llegando con suficiente rapidez. Insto al Consejo a observar más de cerca esa situación, a viajar a la región para ver la crisis y conocer a las familias, a hablar con hombres que han visto a sus esposas e hijas arrastradas hacia la selva, mujeres que han visto a sus hijos caer ante sus propios ojos abatidos por disparos. Debemos sacar coraje de su dolor. Debería haber más personas presentes aquí en el Salón del Consejo de Seguridad para presenciar el debate de hoy. Este tipo de cosas no son comunes. Esta es una crisis extrema, y tenemos que hacer que se conozca más sobre ella. Pienso que un viaje podría ayudar a lograr ese objetivo. No obstante, también tenemos que dotar de un mayor sentido de urgencia a nuestras deliberaciones.

Definitivamente es cierto que hay muchos en el Gobierno nigeriano —y sé que escucharemos a nuestros colegas nigerianos— que trabajan incansablemente para salvar vidas. Por otra parte, seguimos recibiendo informes, incluso esta semana, de algunos que cuestionan la magnitud de la crisis y afirman que las agencias humanitarias están exagerando las estadísticas. Algunos incluso han difamado el papel de las Naciones Unidas en la prestación de asistencia para salvar vidas. Es sumamente importante que los funcionarios de las Naciones Unidas puedan entrar y visitar a las personas con necesidad a fin de determinar de manera imparcial cuáles son las necesidades.

En parte, lo que está causando algunos de los problemas con el acceso es la preocupación ante la inseguridad desenfundada, respecto de Boko Haram, y esa es una preocupación muy legítima y algo que preocupa también a los trabajadores que brindan asistencia

humanitaria en la región. Sin embargo, es esencial para los grupos de ayuda, para las Naciones Unidas y para el Gobierno, elaborar con rapidez un plan para mejorar el acceso. Casi en cada ocasión en que las agencias humanitarias acceden a un nuevo lugar que antes estaba fuera de su alcance, las necesidades con las que se encuentran resultan ser mucho peores de lo que previamente habían imaginado. Por ejemplo, cuando los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones no gubernamentales llegaron a la ciudad de Rann en el estado de Borno, el 22 de diciembre, hace apenas unas semanas, los trabajadores humanitarios descubrieron cerca de 400 tumbas recientes de personas que acababan de morir de hambre y enfermedades no tratadas.

¿Qué puede hacer el Consejo? En términos generales, para derrotar a Boko Haram, la comunidad internacional tiene que dedicar muchos más recursos a apoyar una respuesta militar más eficaz, encabezada por los países de la región. En este sentido también hay señales positivas. De manera conjunta, Nigeria, el Níger, el Chad, el Camerún y Benin están mejorando lenta, pero constantemente, la coordinación militar regional. Boko Haram controla una pequeña fracción del territorio que tenía en 2015. Las operaciones militares de esos países merecen nuestro apoyo colectivo, y los Estados Unidos están enviando asesores, compartiendo los servicios de inteligencia y proporcionando capacitación, equipo y apoyo logístico a nuestros asociados. No obstante, no hay separación entre la necesidad imperiosa de derrotar a Boko Haram y la necesidad de hacer frente a la catástrofe humanitaria que tiene lugar en la región. Ello significa que los Gobiernos deben facilitar el acceso a las organizaciones humanitarias, y ese acceso tiene que ser suficiente.

El Gobierno de Nigeria debe colaborar con las Naciones Unidas y los Gobiernos regionales a fin de encontrar vías para hacer llegar asistencia a más zonas, incluso cerca de las líneas del frente. Aunque somos conscientes de que las operaciones militares deben continuar, las organizaciones humanitarias están listas. Esas organizaciones trabajan todo el tiempo en zonas de guerra, pero necesitan permiso para entrar en ellas. En algunos casos, la seguridad sigue siendo frágil, por lo que los grupos de asistencia solo pueden llegar a las comunidades con la ayuda de convoyes armados que deben coordinarse con los militares nigerianos. Lamentablemente, compaginar la asistencia con la disponibilidad de convoyes armados se está convirtiendo ahora en un grave cuello de botella, en un obstáculo serio. El Gobierno y las Naciones Unidas deberán trabajar de manera mancomunada para acelerar la entrega de la

asistencia. Se trata de una cuestión logística y operacional que es necesario resolver cuanto antes.

Los donantes tienen que hacer mucho más. Como hemos escuchado, la región de la cuenca del lago Chad se ha convertido en escenario de una de las crisis más grandes del mundo, y creo que eso lo apreciamos en el modesto nivel de interés que despierta la sesión de hoy. El llamamiento humanitario de las Naciones Unidas para 2016 terminó solo parcialmente financiado. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas necesitan moverse con rapidez para donar los 1.000 millones de dólares que las Naciones Unidas han solicitado para este año.

Permítaseme concluir con una última sugerencia, y esta es, una vez más, fortalecer mi afirmación de que se precisa una participación mucho mayor del Consejo de Seguridad. Lo que estamos discutiendo hoy es un desafío transnacional en la lucha contra el terrorismo que involucra a uno de los grupos terroristas más peligrosos del mundo; y las desesperadas necesidades humanitarias de la región son el resultado de las monstruosas acciones de ese grupo. Por lo tanto, la situación en la región de la cuenca del lago Chad se corresponde con la definición clásica de una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Este es el tipo de situaciones que el Consejo está llamado a resolver.

Hagámoslo entonces, veamos la crisis con nuestros propios ojos. Exijamos que las Naciones Unidas y sus asociados tengan acceso a los millones de personas que tanto necesitan alimentos, agua y medicinas, y busquemos otras formas de hacer que las Naciones Unidas desempeñen un papel positivo, como contribuir a la reintegración de las víctimas de la violencia de Boko Haram, muchas de las cuales, como ya hemos escuchado, llevan un estigma cuando son liberadas o logran escapar. Por otra parte, después de discutir el martes la importancia del sostenimiento de la paz (véase S/PV.7857), trabajemos en la reconstrucción de las instituciones en esa región.

La necesidad no podía ser más urgente. En una entrevista la semana pasada, una doctora de Médicos sin Fronteras describió la experiencia de visitar los campamentos en Borno (Nigeria). Ella dijo,

“...en el terreno, estoy acostumbrada a estar rodeada de muchos niños, pero en Borno, no había niños, en particular no hay niños menores de cinco años. La mayoría de ellos, lamentablemente, ya murieron.”

En el Camerún, una madre de 31 años llamada Dayo le dijo a una trabajadora humanitaria que a veces tenía tanta hambre que estaba perdiendo los sentidos. Dijo Dayo,

“Cuando alguien me hablaba, ni siquiera podía decir si era un hombre o una mujer.”

Por último, Awa Mudu, que está varada en otro campamento de desplazados internos, fue entrevistada cuando regresaba de un bosque cercano, llevando algunas hojas para comer. Como dijo Awa: “Las hojas no bastan para vivir, pero es lo único que tenemos”. El Consejo puede ayudar a dar más a los habitantes de la cuenca del lago Chad, a personas como Awa, para poder vivir, pero debemos esforzarnos mucho más.

Sr. Wilson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los ponentes de hoy, y rendir un homenaje especial a la Sra. Fatima Askira por su valentía y por la inspiración que representa para muchos.

El Reino Unido hace uso de la palabra en la sesión pública de esta tarde porque creemos que no podemos permanecer en silencio con respecto a esta cuestión, como ha expresado claramente la Sra. Power. Acabamos de escuchar que la situación humanitaria en la cuenca del lago Chad es terrible. Más de 11 millones de personas necesitan ayuda humanitaria. Más de 2 millones están desplazadas solo en el noreste de Nigeria, y hay cientos de miles más en el Níger, el Camerún y el Chad. Y esto no hará más que empeorar. En cuestión de meses, las existencias de las malas cosechas comenzarán a agotarse, lo cual agravará aún más una situación desastrosa.

Detrás del sufrimiento de millones de hombres, mujeres y niños en la cuenca del lago Chad están la brutalidad y crueldad incesante de Boko Haram. El grupo es una clara amenaza a la paz y la seguridad internacionales, y tenemos la clara responsabilidad de adoptar medidas para hacerle frente. Para ello, será necesario realizar una intervención sostenida durante varios años a fin de afrontar la abrumadora necesidad humanitaria y las causas de los conflictos que han ayudado a Boko Haram a prosperar. Por consiguiente, tenemos que intensificar nuestra actuación. Hago un llamamiento a los donantes, los Gobiernos de la región y las organizaciones no gubernamentales para que redoblen urgentemente sus esfuerzos. Nuestra respuesta colectiva hasta la fecha ha sido francamente insuficiente y ha contado con poca financiación. Las Naciones Unidas han pedido 1.000 millones de dólares para Nigeria y 310 millones de dólares para el

Camerún. El Reino Unido aportará su parte. En septiembre, anunciamos la aportación de otros 97 millones de dólares en ayuda humanitaria para la región, además de la contribución que llevamos años haciendo de 110 millones de dólares. Esperamos que los demás se nos unan.

No obstante, el dinero por sí solo no basta. También tiene que haber un liderazgo fuerte y eficaz tanto por parte de los Gobiernos de la región como de las Naciones Unidas. Esperamos que la Organización aumente su capacidad en la cuenca del lago Chad y elabore planes de varios años de duración, coordinados a través de las fronteras, para contribuir a su recuperación. También debemos demostrarnos liderazgo a nosotros mismos en este Salón. Una visita del Consejo de Seguridad a la región en las próximas semanas sería una muestra de ese liderazgo y una oportunidad para todos nosotros de comprobar de primera mano los problemas que afronta la región. Uno de ellos es la preocupante noticia de que se está incentivando por la fuerza el regreso de desplazados a zonas que siguen siendo inseguras. Cuando uno ha huido de la muerte o la esclavitud, le resulta simplemente impensable tener que volver a la fuerza al lugar donde han sucedido esos horrores, y es impensable que se les mienta o coaccione para regresar. Todas las partes en el conflicto tienen la responsabilidad de respetar los convenios internacionales sobre los retornos y la protección de los civiles en general. Las insto a hacerlo.

En última instancia, la respuesta humanitaria solo es parte de la solución. Obviamente, es una parte vital, pero debe prestarse junto con una respuesta política, económica y de seguridad coherente. No tiene mucho sentido sanar las heridas de los conflictos sin abordar sus causas fundamentales. Por lo tanto, debemos instar a todos los Gobiernos de la región a ganarse la paz, a hacer frente al subdesarrollo y otros factores que generan conflictos, y a hacerlo respetando el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Eso significa hacerlo por todos los pueblos de la región y velar por que las mujeres tengan el mismo peso y la misma función en la consecución de esa paz. Es vital que en las estrategias para luchar contra Boko Haram se incluyan las opiniones de las mujeres, como por ejemplo en los esfuerzos para liberar al resto de las niñas de Chibok, y también en las actividades de protección de las mujeres afectadas por la violencia sexual y de género.

Para concluir, quisiera referirme a Maiduguri, en el noreste de Nigeria. La difícil situación de los desplazados en esa ciudad se planteó hace seis meses, la última vez que debatimos esta cuestión (véase S/PV.7748). Seis

meses después, la situación sigue siendo desesperada. Ahora hay más de 1 millón de desplazados instalados en Maiduguri. El precio de los alimentos se ha duplicado en el último año. Las enfermedades y el hambre abundan. Sin embargo, hay indicios de esperanza. En los últimos tres meses, Médicos Sin Fronteras ha suministrado 810 toneladas de alimentos a Maiduguri. Tal como manifestó el Jefe de la Misión de Médicos sin Fronteras en la zona, normalmente las organizaciones benéficas médicas no suministran alimentos a la población, pero frente a una necesidad tan desesperante, MSF decidió ayudar. Ese es el talante que todos debemos demostrar en las semanas y meses venideros para poner fin a la catástrofe en la cuenca del lago Chad.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien, y al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tayé Zerihoun, por sus exposiciones informativas sobre la situación en la región del lago Chad. Deseo dar las gracias en particular a la Sra. Fatima Yerima Askira, de la Iniciativa para el Desarrollo de las Mujeres de Borno, por su testimonio especialmente impactante, que es una fuente de inspiración para todos nosotros.

Como hemos visto en las últimas semanas, Boko Haram, aunque debilitado, conserva una capacidad real para llevar a cabo ataques selectivos y letales, en particular en el estado de Borno, y, como acabamos de escuchar, la crisis que ha provocado ha generado problemas humanitarios considerables. Las mujeres son un objetivo preferente. Este colectivo tan vulnerable no está seguro en ninguna parte, y somos muy conscientes de que la situación en los campamentos de desplazados es muy difícil. La región de la cuenca del lago Chad suele quedarse al margen de la atención de los grandes medios de comunicación internacionales, a pesar de que es una de las regiones del mundo que más necesitan de nosotros y nuestra implicación. En ese sentido, alentamos activamente los esfuerzos de los países de la región y las Naciones Unidas y trabajamos con ellos en tres ejes principales.

El primero es el militar, para luchar contra Boko Haram con toda la determinación necesaria y debilitar su capacidad de hacer daño. Sabemos que las actividades militares dirigidas por los países de la región, coordinadas a través de una fuerza multinacional híbrida, son especialmente difíciles tanto desde el punto de vista militar como económico. Todos somos aliados en la lucha contra el terrorismo, independientemente de la forma en que se manifieste o de dónde azote. Por ello, Francia plasma su solidaridad con su apoyo activo a las

operaciones contra Boko Haram dirigidas por los países de la región. En particular, aportamos información de utilidad para los países afectados, así como apoyo logístico al Chad y el Níger, y formación a las fuerzas camerunesas. Las operaciones militares en curso ya han demostrado su eficacia. Muchos soldados de esos ejércitos han pagado con sangre en esta ofensiva regional, y les rendimos un respetuoso homenaje.

La segunda prioridad es la humanitaria, porque, como hemos dicho, las necesidades son inmensas. Es esencial que las Naciones Unidas concentren todos sus esfuerzos, en estrecha colaboración con todos sus asociados y las autoridades locales, en atender las necesidades de la población. En ese sentido, esperamos que los centros humanitarios establecidos por las Naciones Unidas en el noreste de Nigeria como campamentos base para que los agentes humanitarios puedan acceder más rápidamente a la población entren en funcionamiento lo antes posible. Damos especialmente las gracias a Médicos Sin Fronteras y a todas las organizaciones humanitarias que trabajan sobre el terreno. Asimismo, cabe recordar aquí que el derecho internacional se aplica a todas las personas y que todas las partes tienen la obligación de permitir que las Naciones Unidas y sus asociados puedan acceder a los desplazados. Los países afectados por la crisis están en primera línea en lo que respecta a facilitar el acceso de la asistencia humanitaria, coordinar las distintas iniciativas y evitar que la ayuda destinada a los desplazados se desvíe. Francia hará todo lo que le corresponde en este empeño colectivo. Solo en el año 2017 aportamos 13,5 millones de euros para atender las necesidades humanitarias de los países afectados por Boko Haram.

La tercera prioridad es el desarrollo de las regiones en las que se ha implantado el movimiento. Sin ese desarrollo indispensable, dicho movimiento terrorista seguirá prosperando gracias a la pobreza y el sentimiento de exclusión de los que se alimenta. Por ello, Francia puso en marcha la Iniciativa del Lago Chad con fondos por valor de 35 millones de euros. Esta importante iniciativa pretende promover la recuperación económica y la creación de empleos, en particular para los jóvenes, que, hemos de recordar, son el principal objetivo de Boko Haram.

En el contexto que se acaba de describir, la región de la cuenca del lago Chad debe estar en el centro de las prioridades del Consejo. Combinemos todos los medios militares, humanitarios y de desarrollo a nuestra disposición, como ha pedido el Secretario General, para obtener resultados sobre el terreno. Con ese espíritu,

Francia apoya firmemente la visita prevista del Consejo de Seguridad a la región.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Zerihoun, al Secretario General Adjunto O'Brien y a la Sra. Askira por sus exposiciones informativas.

En los últimos tiempos, la situación general en África Central y Occidental ha permanecido estable. Los países de la región han reforzado su cooperación en materia de seguridad y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional de los países de la cuenca del lago Chad ha logrado avances positivos en la lucha contra el terrorismo. China valora esos avances. Por otra parte, los problemas de seguridad y la situación humanitaria en la región de África Central y Occidental siguen siendo muy graves. La proliferación de atentados terroristas y los civiles desplazados, junto con el aumento de los delitos violentos, suponen una amenaza para la seguridad y la estabilidad de la región. La comunidad internacional debe intensificar su apoyo a los países de África Central y Occidental, incluidos los países de la región de la cuenca del lago Chad.

En primer lugar, deben apoyar las medidas antiterroristas de los países de la región. Las medidas antiterroristas africanas son un componente importante de las medidas antiterroristas internacionales. Sujeta a la condición de respetar la soberanía, independencia e integridad territorial de los países interesados, la comunidad internacional debe prestar asistencia a los países de la región para fortalecer su capacidad de lucha contra el terrorismo, permitir que la Fuerza Especial lleve a cabo sus operaciones de manera eficaz y seguir eliminando las amenazas que plantea el terrorismo para los países de la región.

En segundo lugar, se debe intensificar la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. La comunidad internacional debe respetar el papel de liderazgo que desempeñan las organizaciones regionales a la hora de tratar los problemas de la región y aprovechar al máximo los conocimientos especializados y las ventajas singulares que ofrecen esas organizaciones, con miras a forjar sinergias y promover soluciones adecuadas a los problemas candentes de la región sirviéndose de métodos como el diálogo, la mediación y los buenos oficios.

En tercer lugar, también se debe prestar asistencia a los países de la región para acelerar su desarrollo y

abordar las causas profundas de los conflictos. La comunidad internacional debe prestar asistencia financiera y técnica a esos países sobre la base del respeto de su soberanía nacional, para que puedan construir realmente sus capacidades y mejorar su desarrollo económico y social.

El Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, acaba de concluir una visita a cinco países africanos, a saber, Madagascar, Zambia, Tanzania, la República del Congo y Nigeria. En esa visita se cumplieron los objetivos previstos de profundizar los lazos de amistad, mejorar la comunicación, intercambiar ideas, promover la confianza y acrecentar nuestra cooperación. China mantendrá su política de sinceridad, resultados concretos, afinidad y buena fe, así como el correcto punto de vista sobre la rectitud y los beneficios. China aplicará estrictamente los resultados de la Cumbre de Johannesburgo del Foro de Cooperación entre China y África. China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional y los países interesados con objeto de apoyar a los países de África Central y Occidental en sus esfuerzos por lograr la paz duradera y la prosperidad común, y de aportar nuevas contribuciones a la paz y el desarrollo en África.

Sr. Moustafa (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias a los tres ponentes sobre el tema de la seguridad y la situación humanitaria en la región de la cuenca del lago Chad. En particular, deseo dar las gracias a la Sra. Askira por ofrecernos un punto de vista local de la situación. Sus exposiciones informativas nos han dado una idea de la tragedia humanitaria que afronta la región. Es una tragedia que los países y los pueblos de la región llevan sufriendo desde hace algún tiempo. Lamentablemente, la crisis se ha agravado recientemente, como han señalado los ponentes, debido en particular a la situación de seguridad en algunos países, como Malí y Libia, y a las amenazas medioambientales en la región.

Mediante las operaciones militares de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional se han obtenido importantes logros en la lucha contra Boko Haram y se han podido limitar sus actividades. Encomiamos a los dirigentes de la Fuerza Especial. Egipto hace un llamamiento a los asociados internacionales y a la comunidad internacional para que intensifiquen su asistencia a la Fuerza Especial, a fin de que pueda concluir su tarea de una vez por todas, es decir, eliminar a Boko Haram y liberar las zonas que aún están bajo el control de ese grupo.

En cuanto a la prevención, Egipto invita a la comunidad internacional a que preste el apoyo necesario a los

Gobiernos de la región para contribuir a sus programas de rehabilitación de excombatientes de Boko Haram y ayudar a los Gobiernos en la rehabilitación de las aldeas que ya han sido liberadas de Boko Haram.

Sr. Presidente: En el debate público celebrado a nivel ministerial bajo su Presidencia el 10 de enero pasado (véase S/PV.7857), mi delegación destacó la necesidad de adoptar una estrategia que trate las causas profundas de esos problemas. La crisis en la región de la cuenca del lago Chad puede servir de ejemplo de una situación que se beneficiaría de una estrategia de ese tipo. Debemos concentrarnos en el desarrollo de la capacidad institucional y humana necesaria para erradicar a los grupos terroristas y contrarrestar su capacidad de reclutamiento de jóvenes para que cometan crímenes en su nombre. Para ello, los países de la región necesitan asistencia para poder invertir en proyectos de salud y de desarrollo económico y social. Debemos consolidar y sostener la paz para poner fin a la crisis, como dijo la Embajadora Power hace un momento. Esto significa, entre otras cosas, que necesitamos una nueva estrategia amplia para el Sahel, ya que la estrategia seguida hasta la fecha ha sido bastante deficiente.

Para aplicar la estrategia a la que me refiero es preciso que la comunidad internacional, con inclusión de las Naciones Unidas, sus organismos especializados y las organizaciones subregionales y regionales, aúne sus esfuerzos y colabore con los Estados de la región. Se necesitan coordinación y cooperación entre los mecanismos de todas las partes interesadas, ya que de ese modo se garantizará la paz y los pueblos de la región se liberarán de las crisis políticas, humanitarias y de seguridad.

Egipto está totalmente dispuesto a intensificar su cooperación con los países de la región de la cuenca del lago Chad mediante proyectos y programas de conformidad con el marco del Organismo Egipcio de Asociación para el Desarrollo, con el fin de aliviar la crisis que afecta a la región y a su población. Eso tendrá lugar en el marco de una estrategia global para sostener la paz en esa región y otras regiones del continente africano.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien, al Sr. Zerihoun y a la Sra. Askira por sus importantes exposiciones informativas.

Años de violencia de Boko Haram han socavado profundamente la paz, la seguridad y los medios de subsistencia en la región de la cuenca del lago Chad. Los actuales actos de hostigamiento de Boko Haram han desplazado a millones de personas, perturbando las

actividades agrícolas y el acceso a los servicios básicos. Como indicaron nuestros ponentes de hoy, lamentablemente la crisis humanitaria en la región ha seguido empeorado desde la anterior exposición informativa en julio de 2016 (véase S/PV.7748).

El Japón ha centrado su asistencia financiera a la región de la cuenca del lago Chad en la asistencia humanitaria y el fortalecimiento de la estabilidad social. En el plano bilateral, en diciembre de 2016 anunciamos aproximadamente 3 millones de dólares en asistencia alimentaria al Níger. A la luz de las grandes repercusiones de género de la crisis ocasionada por Boko Haram, también hemos prestado apoyo a la actuación y asistencia humanitarias de la problemática de género que garantiza la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres en favor de las mujeres y las niñas afectadas por el terrorismo de Boko Haram en Diffa (Níger) desde el año pasado. Esperamos hacer más. Sin embargo, obviamente, el alcance y la complejidad de los desafíos que afronta la región requieren más que asistencia humanitaria. Los constantes esfuerzos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y otras operaciones militares de los países de la región han frenado considerablemente a Boko Haram y lo han expulsado de sus antiguos bastiones. Como ilustran trágicamente los ataques llevados a cabo contra soldados en Diffa el 31 de diciembre, la región debe, no obstante, mantenerse alerta contra los insurgentes, que todavía son capaces de atacar aldeas e instalaciones militares.

Junto con los progresos de las operaciones militares, el desarrollo socioeconómico de los problemas a largo plazo también requiere una atención constante. Como señaló el Presidente de Nigeria durante el Foro Internacional de Paz y Seguridad en África celebrado en Dakar en diciembre del año pasado, reducir el desempleo de los jóvenes fomenta la estabilización y desalienta el reclutamiento por Boko Haram. No debemos permitir que Boko Haram siga envenenando a los jóvenes, que se cuentan entre los activos más valiosos de África. El Consejo debe movilizar respuestas amplias a las cuestiones complejas que afectan a la región de la cuenca del lago Chad y trabajar en favor del sostenimiento de la paz. También es fundamental que los países de la región demuestren la titularidad de las actividades de desarrollo socioeconómico en sus comunidades a largo plazo.

El Japón apoya la propuesta de misión del Consejo de Seguridad a la región con el fin de evaluar la situación en la región de la cuenca del lago Chad y espera que ello dé lugar a debates útiles con las partes regionales

interesadas y que demuestre la plena conciencia que el Consejo tiene de la crisis.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Quisiera agradecer a los Sres. Zerihoun y O'Brien, y a la Sra. Fatima Yerima Askira, sus presentaciones.

La situación en la cuenca del lago Chad es alarmante. El lago Chad, o el lago menguante, como también es conocido, ha perdido ya el 90% de su extensión en los últimos 40 años. Entre la población de la cuenca, estamos hablando de más de 10 millones de personas que necesitan de ayuda humanitaria de manera urgente. Más de 10 millones de individuos equivalen a tres veces la población total de mi país, pero, lamentablemente, esta crisis tiene muy poca repercusión mediática, y la comunidad internacional poco sabe de ella.

El Uruguay concibe la crisis de esta zona desde una perspectiva integral donde la situación ha devenido en lo que es por la suma de un alto número de factores coyunturales agravantes, como son la penosa situación de seguridad, socavada principalmente por la amenaza terrorista de Boko Haram, la falta de alimentos y las necesidades básicas insatisfechas de estas poblaciones, entre otros. El carácter multidimensional de la crisis humanitaria en la cuenca del lago Chad posee un gran número de causantes y consecuencias, que todos en este Salón conocemos y sobre los que no estimamos necesario ahondar.

El pasado martes, en este mismo Salón, participamos de un debate abierto (véase S/PV.7857) de nivel ministerial sobre la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz, en el que mucho se habló de la importancia de la prevención de las guerras y la necesidad de conducir actividades que propicien el sostenimiento de la paz. La cuenca del lago Chad asiste desde hace ya muchos años a una crisis multifacética y estructural, en la que es necesario desarrollar actividades que no solo mitiguen la amenaza terroristas y den alimentos a la población, pero que, además, fomenten la estabilidad a largo plazo. El Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto deberían hacer gala de sus intervenciones para atender y detener esta crisis.

De acuerdo con datos de la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, solamente en Nigeria existen 1,9 millones de desplazados internos, de los que la mitad son niños. Es, pues, una región insegura, con índices de crecimiento poblacional muy altos, afectada por el cambio climático, la pobreza y bajos niveles de inversión en las estructuras sociales, que no puede tener un futuro prometedor, a no ser que se

otorgue a los países, y especialmente a las comunidades de la zona, las herramientas necesarias para salir de esta grave crisis y, además, puedan consolidar una paz sostenible. La comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos para proveer a la región de esas herramientas. Por ello, el Uruguay estima pertinente reconocer la labor de los organismos especializados de las Naciones Unidas así como de los países donantes, que han hecho efectivas sus promesas de contribuciones. Asimismo, felicitamos la labor de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en su lucha contra Boko Haram. Este es un claro ejemplo de que los esfuerzos regionales coordinados resultan fundamentales en crisis de estas características, donde quienes se encargan de socavar la estabilidad no conocen de fronteras ni países.

En una región con más de 10 millones de personas necesitadas, casi 7 millones que padecen inseguridad alimentaria severa y 2,6 millones de desplazados, debemos ocuparnos de atacar las causas profundas que suscitan esta crisis, que son: el hambre, la falta de educación, el acceso al agua, la inseguridad, la falta de instituciones médicas, entre otras tantas. Debemos otorgar, en consecuencia, soluciones duraderas a la población, que les permitan tener capacidad de resiliencia y adaptación ante tantas adversidades.

Sr. Cardì (Italia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haber organizado esta exposición informativa. También quisiera dar las gracias al Subsecretario General Zerihoun, y al Secretario General Adjunto O'Brien por su información actualizada. Asimismo, doy las gracias a la Sra. Askira por su testimonio.

Italia ha seguido muy de cerca la situación en la parte nororiental de Nigeria, la cuenca del lago Chad y la región en su conjunto, donde, como hemos escuchado, existe actualmente una crisis compleja que abarca la seguridad, el desarrollo y los factores humanitarios. En una demostración de su preocupación, Italia decidió recientemente abrir una nueva embajada en Niamey (Níger), que supondrá una adición para nuestra ya amplia red en esa parte del mundo.

En primer lugar, respecto de la dimensión de la seguridad, aunque se han logrado algunos progresos contra Boko Haram, sigue representando una grave amenaza para la paz y la seguridad. Por lo tanto, apoyamos plenamente los esfuerzos en curso que despliegan los Gobiernos de la región, las organizaciones regionales y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para frenar las actividades de Boko Haram. Apoyamos sus esfuerzos, tanto a nivel bilateral como a través de la Unión

Europea, que, por cierto, está proporcionando financiación sustancial a la misión. Además, nos preocupan las numerosas redes de trata que operan en la región. No podemos subestimar sus vínculos con Boko Haram y las actividades delictivas transnacionales. Consideramos que debemos actuar con decisión al combatir todos los casos de contrabando, sobre todo la trata de personas, que está relacionada con ese fenómeno.

Al respecto, quisiera mencionar la resolución 2195 (2014), en la que se pide la adopción de medidas internacionales para proteger las fronteras y el enjuiciamiento de las redes ilícitas a fin de impedir que los terroristas se beneficien de la delincuencia organizada transnacional, y se insta a los Estados Miembros a que aumenten la coordinación regional sobre las contramedidas transfronterizas para combatir los delitos de terrorismo y otros delitos conexos. Consideramos que las organizaciones regionales y subregionales desempeñan un papel a la hora de contrarrestar esas amenazas, y el Consejo debe alentarlas a que desempeñen un papel aún más proactivo elaborando también una estrategia regional integral. Al respecto, este debate podría imprimir un nuevo impulso a la propuesta de celebrar una cumbre conjunta entre la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para examinar la amenaza que plantea Boko Haram desde una perspectiva regional. Por ello, apoyamos plenamente la idea de enviar una misión del Consejo de Seguridad a la región, ya que brindaría la oportunidad de demostrar un apoyo y un compromiso unificados, así como de examinar los efectos del cambio climático en la seguridad y el desplazamiento de personas en la región.

Para abordar brevemente el aspecto humanitario, hemos oído hablar de la terrible situación que enfrentan millones de personas en la región. Boko Haram, que agrava esa dificultad, continúa utilizando la violencia sexual y por razón de género y la violación como armas de guerra, así como para explotar a las mujeres y los menores como terroristas suicidas. Por tanto, consideramos que los esfuerzos para prevenir y abordar la violencia sexual también deben armonizarse de manera estratégica con los esfuerzos para prevenir el extremismo violento y el terrorismo en la región. Nos preocupa sobre todo el número creciente de desplazados internos. Aunque se ha hablado del número abrumador de personas afectadas, también deseamos señalar a la atención el hecho de que la actual inestabilidad, los efectos del cambio climático en la región y el movimiento de poblaciones crean un entorno propicio para las actividades

ilícitas, como el contrabando y la trata de personas. En ese sentido, a nuestro juicio, es importante aumentar la participación de los agentes económicos y de desarrollo, como el Banco Mundial, y orientar nuestros esfuerzos hacia la creación de instituciones, como han mencionado otros colegas, y el fortalecimiento de la infraestructura en la región. Por consiguiente, es fundamental presentar a los países de la región las iniciativas emprendidas por la Comisión de Consolidación de la Paz en virtud del concepto de sostenimiento de la paz y diplomacia preventiva, para asegurar la aplicación de programas de desarrollo en una fase temprana, como un medio que podría reducir los riesgos de radicalización.

Para concluir, Italia está dispuesta a respaldar los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de otros organismos internacionales para ofrecer alivio a las personas afectadas por la crisis humanitaria masiva en la región de la Cuenca del Lago Chad, así como al Gobierno de Nigeria, que debe recibir apoyo en sus esfuerzos infatigables. También debemos reforzar la cooperación con los organismos y los organismos no gubernamentales que trabajan sobre el terreno. Italia también contribuye de manera bilateral y a través de los organismos de las Naciones Unidas, en particular mediante la financiación de proyectos destinados a reforzar la resiliencia de la población local y mitigar los riesgos de desplazamiento y migración internos.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Subsecretario General Zerihoun y al Secretario General Adjunto O'Brien por sus exposiciones informativas sobre la situación humanitaria y de seguridad en la región de la Cuenca del Lago Chad. También quiero expresar mi gratitud a la Sra. Askira por su exposición información mediante videoconferencia.

El desafío que afronta la región en materia de seguridad, que incluye entre otros aspectos las amenazas del terrorismo y el extremismo violento, debería suscitar, de hecho, una enorme preocupación. Tanto el Subsecretario General Zerihoun como el Secretario General Adjunto O'Brien fueron muy convincentes al describir la magnitud del reto que enfrenta la región. Al mismo tiempo, tomamos nota de los progresos que los países de la región han realizado en la lucha contra Boko Haram a través de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. No obstante, sabemos que ese grupo terrorista sigue planteando graves amenazas a la paz y la estabilidad en la región al atacar a los civiles inocentes, en especial las mujeres y los niños.

Los intentos de Boko Haram de forjar vínculos con redes terroristas regionales e internacionales conocidas, como Al-Qaida, Daesh y Al-Shabaab, constituyen una cuestión que debe tomarse en serio. El Subsecretario General Zerihoun ha puesto de relieve las diversas dimensiones de la amenaza que supone Boko Haram, y compartimos esas preocupaciones. Consideramos que es crucial apoyar a los países de la región y a sus diversos mecanismos de seguridad existentes mediante el intercambio de inteligencia y el fomento de su capacidad para afrontar los retos, viejos y nuevos, en materia de seguridad.

Al respecto, tomamos nota de la labor que realiza el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo en cooperación con otros órganos de las Naciones Unidas, y alentamos al Equipo a que ayude a la región a elaborar una estrategia de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, que sea amplia e integrada. Además, nunca se insistirá lo suficiente en la necesidad de coordinar los esfuerzos entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y sus mecanismos regionales respectivos. En ese contexto, consideramos que la propuesta de que el Consejo de Seguridad realice una visita a la región junto con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana demostraría el paso correcto. Suscribimos plenamente esa idea y compartimos los sentimientos de la Embajadora de los Estados Unidos, Sra. Power, sobre esta cuestión. Fue muy convincente, así como en las demás cuestiones que mencionó.

Estamos tratando de cooperar con algunos de los países de la región a nivel bilateral a fin de intercambiar experiencias y compartir inteligencia, en particular sobre los vínculos entre los diversos grupos terroristas regionales. Esperamos que haya una cooperación y una coordinación mejoradas sobre la base de una estrategia común entre los países de la región. Somos conscientes del deterioro de la situación humanitaria en la región de la Cuenca del Lago Chad. Este es el resultado de una serie de factores, incluidas las amenazas a la seguridad que ha estado enfrentando. Aunque hay prioridades contrapuestas a la hora de abordar la situación humanitaria en deterioro en todo el mundo y los recursos disponibles no están a la altura de los desafíos actuales, consideramos que la situación imperante en la región de la Cuenca del Lago Chad, sobre todo la situación de las mujeres, los niños, las niñas y los menores en esa zona, es terriblemente dolorosa. Por tanto, seguimos abrigando la esperanza de que las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional redoblen sus esfuerzos para responder al reto humanitario que enfrenta esa región.

Además, no podemos soslayar los efectos del cambio climático ni la magnitud en que alimenta el conflicto. Esa es una de las esferas en que convergen los imperativos del desarrollo, las preocupaciones humanitarias, los peligros del conflicto, los problemas relacionados con el cambio climático y las preocupaciones en materia de derechos humanos. Por tanto, es fundamental que los desafíos que enfrenta la región se aborden de manera integral.

Para concluir, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento al Secretario General Adjunto O'Brien por la importante contribución que sigue aportando mediante el cumplimiento del mandato de su Oficina, no solo con respecto a la región de la Cuenca del Lago Chad, sino también con respecto a nuestra propia región, el Cuerno de África.

Sr. Tumysh (Kazajstán) (*habla en inglés*): Expresamos nuestro profundo agradecimiento al Secretario General Adjunto O'Brien, al Subsecretario General Zerihoun y a la Sra. Fatima Askira por sus amplias exposiciones informativas. También damos la bienvenida al representante de Nigeria.

Nos gustaría abordar varias cuestiones.

En primer lugar, tomamos nota de la situación en la cuenca del lago Chad, que consideramos difícil y volátil.

En segundo lugar, Kazajstán apoya firmemente la labor de la Unión Africana destinada a mejorar la eficacia de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la lucha contra Boko Haram. Esta organización terrorista amenaza no solo a la cuenca del lago Chad, sino al continente africano en su conjunto. En la lucha contra Boko Haram es preciso que la comunidad internacional aplique un enfoque integral, en el que el los países africanos desempeñen una función de liderazgo.

En tercer lugar, Boko Haram sigue siendo una gran amenaza para la región, a pesar de los recientes logros de que dan cuenta los países de la región, que han obtenido algunos resultados positivos mediante una mayor cooperación militar. Kazajstán condena enérgicamente el ataque mortal ocurrido en diciembre pasado, en el que 57 personas perdieron la vida a causa del atentado suicida cometido por dos mujeres en Maiduguri (Nigeria). Acogemos con beneplácito los progresos que han registrado Benín, el Camerún, Nigeria, el Chad y otros países de la región en lo que respecta a la zona geográfica de las actividades operacionales y a la capacidad de esta organización terrorista.

En cuarto lugar, el deterioro de la situación humanitaria es otro aspecto de esta lucha. A pesar de los éxitos militares alcanzados frente al grupo, la crisis humanitaria se ha agravado y ahora es una de las mayores del mundo. Como resultado, más de 7 millones de personas en Nigeria, el Níger, el Camerún y el Chad están internamente desplazadas. Como señaló el representante del Reino Unido, más de 11 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Además, debemos asegurarnos de que se respeten los derechos humanos de los niños, las mujeres, los jóvenes y todos los demás grupos vulnerables en la región. El eslogan de nuestra campaña para el Consejo de Seguridad incluía la promesa de trabajar por asegurar la energía, el agua y la seguridad alimentaria para todos. Tenemos que garantizar esos aspectos tan importantes de la seguridad en la región. A este respecto, también hacemos hincapié en que una gran cantidad de desplazados internos supone una carga aun mayor para las comunidades de acogida en las que ya existe inseguridad en relación con esos importantes pilares.

Por consiguiente, también apoyamos la iniciativa de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental de crear un fondo especial de solidaridad con las víctimas del terrorismo. Como dijeron hace dos días nuestros ministros, estamos convencidos de que la estabilidad y el sostenimiento de la paz a largo plazo solo pueden lograrse a partir de la comprensión del vínculo estrecho que existe entre la paz, la seguridad y el desarrollo. En este sentido, debemos abordar las causas fundamentales de la crisis.

En quinto lugar, otro problema es que algunas zonas de la región siguen siendo inaccesibles para los agentes humanitarios debido a la continua amenaza que representa Boko Haram. Consideramos que los miembros del Consejo deben centrarse en encontrar los medios de aumentar el volumen de asistencia humanitaria a la región y de garantizar que esa asistencia llegue a su destino final en su totalidad.

Por último, encomiamos los esfuerzos y las medidas que emprendieron las Naciones Unidas, la Unión Africana, las organizaciones internacionales y los Gobiernos para poner en práctica iniciativas de paz en la cuenca del lago Chad, lo que requiere el logro de una síntesis de los enfoques de abajo hacia arriba y de las estrategias de arriba hacia abajo de forma tal que tenga lugar una transformación.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): La delegación del Senegal desea felicitar a la Presidencia sueca

del Consejo de Seguridad por haber organizado este oportuno debate sobre la situación compleja y multidimensional que existe en la cuenca del lago Chad. Ciertamente, se trata de un motivo de urgente preocupación, como lo han descrito con gran elocuencia los tres ponentes de esta tarde: el Sr. Zerihoun, el Sr. O'Brien, y la Sra. Askira, a quienes agradecemos las exposiciones informativas precisas y actualizadas que tan amablemente nos han presentado.

No deseo remitirme nuevamente a la génesis de la crisis, pero considero que conviene tener en cuenta que las limitaciones del entorno físico, como la sequía, la desertificación y el cambio climático, además de la sobreexplotación de los recursos naturales, están en el origen de la vulnerabilidad estructural de los países y la población de la cuenca del lago Chad. Una situación como esa tiende a exacerbar las manifestaciones y consecuencias de los conflictos sociales relacionados con el acceso, la utilización y la distribución de los recursos naturales de la cuenca.

La combinación de estos factores naturales y sus repercusiones negativas en el ámbito social y económico han hecho que la región sea un terreno fértil para el avance y las acciones nefastas del grupo terrorista Boko Haram. En lo que respecta a Boko Haram en particular, me complace decir que, como ya se ha señalado, durante el año que acaba de concluir se le propinó un importante golpe a su dinámica de expansión gracias a la respuesta concertada de los países de la región, en particular con el apoyo de la Unión Africana, las organizaciones subregionales y otras organizaciones y Estados de todo el mundo.

No obstante, es evidente que, a pesar de su debilitamiento militar, debido a esta respuesta regional que se ha coordinado mediante la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, es necesario tener presente que Boko Haram aún no ha sido derrotado y que, desgraciadamente, conserva una capacidad destructiva real, que ha seguido demostrando mediante ataques asimétricos, ataques con explosivos y otras cruentas acciones. Lamentablemente, esas actividades residuales siguen teniendo efectos devastadores no solo sobre la situación política, socioeconómica y humanitaria, sino también sobre la situación de los derechos humanos, ámbito en el que el grupo sigue causando estragos. Es por esta razón que, paralelamente a la realización de acciones militares, es preciso dar una respuesta humanitaria adecuada y urgente a los numerosos desafíos presentes sobre el terreno, incluidos los desplazamientos masivos de población, las necesidades propias de la protección de los

refugiados y desplazados, la inseguridad alimentaria y la asistencia a las víctimas. Además, a partir de ahora corresponde prestar asistencia a exmiembros de Boko Haram y sus familias, teniendo en cuenta, por supuesto, el reto que representa su reintegración a sus sociedades de origen, ya afectadas por esta crisis.

De hecho, en lo que respecta a esta última cuestión, en el informe del Secretario General sobre la situación en África Central y las actividades de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central (S/2016/996), publicado a finales de noviembre, se indica que alrededor de 1.500 desertores de Boko Haram se habían registrado en los meses recientes. En este sentido, la petición de asistencia internacional para la rehabilitación de los desertores de grupos terroristas y sus familiares merece ser escuchada.

Si bien acogemos con beneplácito los esfuerzos que realizan los asociados, incluidos los miembros del Consejo y, por supuesto, los de organismos humanitarios como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Médicos Sin Fronteras y otros, mi delegación desea exhortar a la comunidad internacional a reforzar su apoyo a la región en la lucha contra Boko Haram y a seguir prestando asistencia humanitaria y ayuda para la pronta recuperación, que es tan vital para la región.

A este respecto, es importante subrayar el carácter fundamental del desafío que representa la financiación. Como señaló el Sr. O'Brien, las organizaciones humanitarias han solicitado 1.500 millones de dólares para dar respuesta a las necesidades más urgentes en el año 2017. También sería conveniente que la comunidad internacional proporcionara apoyo político, logístico y financiero para las iniciativas y estructuras regionales creadas en respuesta a los desafíos que enfrenta la región. En particular, deseo mencionar la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad.

Sin embargo, la movilización de la región en los planos nacional y subregional sigue siendo una prioridad. En ese sentido, como señaló el Secretario General en su informe, es importante que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados del África Central pueda finalmente celebrar la cumbre prevista de Jefes de Estado y de Gobierno sobre Boko Haram, a fin de elaborar una estrategia interregional para hacer frente a la crisis provocada por ese grupo, pero también para abordar específicamente las causas profundas que han contribuido a su aparición y su resistencia.

Además de los aspectos militares y humanitarios de la respuesta, también debemos examinar los elementos igualmente importantes de la educación, la información y la comunicación, haciendo especial hincapié en la sensibilización de la población, sobre todo de las mujeres y los jóvenes, y en el diálogo con los líderes religiosos y de otro tipo, que tienen un papel esencial a la hora de contrarrestar la retórica del extremismo violento. En el mismo orden de ideas, a fin de afianzar los débiles avances ya obtenidos en nuestra respuesta a la crisis, la estrategia en curso debe reforzar la resiliencia de las comunidades y los Estados de la cuenca del lago Chad mediante intervenciones urgentes en un marco más amplio de desarrollo a plazo largo.

Para concluir, mi delegación desea subrayar en particular la necesidad de que el Consejo de Seguridad continúe examinando activamente la cuestión y demuestre su solidaridad con los Estados y las organizaciones de la región, así como con los agentes humanitarios que proporcionan ayuda de emergencia a las personas y las comunidades necesitadas. Habida cuenta de la urgencia de la situación, como han sugerido algunas delegaciones, una visita del Consejo de Seguridad a los países de la cuenca del lago Chad próximamente sería una clara demostración de apoyo esperada por nuestra parte y podría dar nueva vida a los esfuerzos en curso para resolver la crisis.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Sr. Stephen O'Brien, al Secretario General y al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tayé-Brook Zerihoun, por sus detalladas exposiciones informativas sobre la evolución de la situación militar, política y humanitaria. También quisiera dar las gracias a la Sra. Fatima Yerima Askira por su conmovedora declaración.

Nos preocupa especialmente que Boko Haram continúe con sus actividades, el cual, a pesar de las pérdidas que ha sufrido, sigue siendo una fuente importante de inestabilidad en el Camerún, el Níger, Nigeria y el Chad. El hecho de que Boko Haram jurase lealtad al Estado Islámico en el Iraq y el Levante en marzo de 2015 hace que sea aún más urgente organizar una respuesta inmediata, unida y firme a la amenaza terrorista en África.

Estamos muy preocupados por la nueva táctica del grupo, que se abstiene de realizar enfrentamientos directos con las fuerzas armadas del Gobierno y prefiere atacar a la población civil o instalaciones civiles utilizando terroristas suicidas y artefactos explosivos. Precisamente por ello, el hecho de expulsar a combatientes de los territorios no se traduce en mejoras en el ámbito humanitario.

Los problemas de los refugiados, el acceso de la asistencia humanitaria y otras cuestiones relacionadas con las actividades terroristas no pueden resolverse si no se elimina la amenaza que plantea el grupo terrorista. En ese sentido, acogemos con satisfacción los esfuerzos de los Estados de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional creada por ellos y Benin. Estamos convencidos de que solo se podrá lograr la victoria mediante una actuación mancomunada.

En ese sentido, también creemos que la decisión que se adopte en la 27ª Cumbre de la Unión Africana, que se celebrará en Kigali del 10 al 18 de julio, sobre la creación de un fondo de lucha contra el terrorismo para el continente, será fundamental para acabar con el terrorismo en África. Asimismo, valoramos sumamente las medidas adoptadas por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y los organismos especializados de las Naciones Unidas que prestan asistencia de diversa índole a los países de la región del lago Chad. Estamos convencidos de que, además de combatir la amenaza terrorista, es esencial abordar las causas profundamente arraigadas de los problemas de la región, como la eliminación de la pobreza y la promoción del desarrollo. Seguiremos colaborando activamente con los Estados de la región, en el marco de las estructuras regionales y de forma bilateral.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias a todos los ponentes de hoy por sus importantes aportaciones.

Como todos hemos oído decir a los oradores, la situación humanitaria en la cuenca del lago Chad es ciertamente una de las más desatendidas del mundo. Hasta la fecha, la comunidad internacional no ha tenido mucho éxito a la hora de resolver los problemas polifacéticos de la región, no por no haberlo intentado, sino debido a que no sabe cómo lidiar con todos ellos a la vez. Pobreza extrema; grave inseguridad alimentaria y malnutrición; gobernanza frágil; cambio climático, en particular la desertificación y las actividades destructivas de Boko Haram; todos ellos son factores que contribuyen a esta desastrosa situación. En ese sentido, quisiéramos hacer algunas observaciones.

En primer lugar, ¿cómo puede el Consejo de Seguridad reaccionar de manera eficaz a la crisis, además de expresar su profunda preocupación y tratar de sensibilizar a la comunidad internacional? Este tipo de medidas ya no impresionan a nadie. En lugar de ello, tenemos que encontrar un papel adecuado para el Consejo de Seguridad. En primer lugar, el Consejo tiene que ser

plenamente consciente de que una crisis humanitaria en constante deterioro puede convertirse en una auténtica amenaza para la paz y la seguridad en la región. Una limitación que ya es evidente y que tiene consecuencias para la seguridad es el hecho de que, debido a la disminución de los recursos económicos y la consiguiente presión sobre los presupuestos del Estado, los Gobiernos de la región tienen dificultades para erradicar a Boko Haram, lo cual supone una amenaza a la seguridad grave e innegable.

En ese sentido, encomiamos la labor de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y otros agentes que luchan contra este grupo terrorista. Sin embargo, los países de la región necesitan más apoyo de la comunidad internacional para hacer frente a ese problema.

En nuestra opinión, el Consejo haría bien en entablar un debate serio sobre la manera de hacer un mayor uso de los mecanismos de sanciones contra los miembros de Boko Haram y sus afiliados. De ese modo, las aportaciones e iniciativas de la región al respecto contribuirían a mejorar en gran medida la labor del Consejo sobre ese tema. Además, la mejora de las condiciones socioeconómicas ha de ser la máxima prioridad si queremos aliviar el inmenso sufrimiento de la población de la cuenca del lago Chad.

Sr. Llorenty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Bolivia desea agradecer al Sr. Tayé-Brook Zerihoun y al Sr. Stephen O'Brien por sus presentaciones de esta mañana acerca de la situación humanitaria y de seguridad en la cuenca del lago Chad. Asimismo, agradecemos de manera muy especial y particular a la Sra. Fatima Yerima Askira de la Iniciativa para el Desarrollo de las Mujeres de Borno por su testimonio.

Mientras escuchaba las intervenciones de mis colegas esta tarde, intenté apuntar algunas de las palabras que me han causado impacto en mí de manera personal, pero entiendo que también en todos los presentes: hambruna, esclavitud, cautiverio, secuestro, matrimonios forzados, brutalidad, crisis extrema, horror, miedo, enfermedad, asesinatos, atentados suicidas, desplazados, destrucción y pobreza extrema.

Como al resto de los presentes, nos preocupa la situación de inseguridad y crisis humanitaria que se vive en la región del lago Chad desde hace varios años. Boko Haram sigue siendo una amenaza en esa subregión no solo para el continente africano, sino también para la paz y la seguridad internacionales. Saludamos los avances que contra ese grupo extremista se realizan

gracias al incremento en la cooperación durante los dos últimos años a través de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, y también saludamos el esfuerzo desplegado por Nigeria, el Chad, el Níger, el Camerún y otros países a través de esta Fuerza para combatir a Boko Haram y también por los logros que han tenido en los pasados meses.

El Estado Plurinacional de Bolivia condena de manera enérgica las acciones perpetradas por el grupo terrorista Boko Haram, las cuales atentan gravemente contra la paz y la seguridad internacionales y agudizan la ya frágil situación de la región, particularmente en el ámbito humanitario. Las acciones de esta organización terrorista son repudiadas, por ejemplo el secuestro de niños, niñas, jóvenes y mujeres, así como la destrucción de infraestructuras civiles como las escuelas. Deseamos expresar nuestra solidaridad con las víctimas de las acciones criminales de Boko Haram, en los últimos atentados mortíferos, uno perpetrado el 9 de diciembre en Madagali en el que murieron 57 personas a manos de dos terroristas suicidas y el descrito recientemente por el Sr. O'Brien que tuvo lugar el 8 de enero. Exigimos la liberación inmediata e incondicional de todos los secuestrados que aún se encuentran en su poder, incluidos aquellos que son víctimas de reclutamiento forzoso.

La calamidad humanitaria que afecta a la región es motivo de gran preocupación. La crisis de la subregión del lago Chad que, en algunos casos, como muy bien decían varios representantes, tiene un pequeño impacto en los medios de comunicación representa uno de los más serios y grandes desafíos que tiene el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. Con fecha de diciembre de 2016, según los datos proporcionados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, 11 millones de personas en la cuenca del lago Chad necesitan ayuda humanitaria y 2,6 millones de personas están desplazadas. Mientras leía estas cifras, pasaba también por mi mente el mismo pensamiento que el de mi colega uruguayo: Bolivia es un país con 10 millones de habitantes y aquí tenemos una situación dramática que afecta a más gente que la que vive en mi propio país.

El Estado Plurinacional de Bolivia reafirma que la derrota definitiva del terrorismo no descansa solo en una acción militar. Es necesario avanzar en la superación de las condiciones estructurales, como muy bien decía la Sra. Askira, para dar una respuesta a largo plazo a los desafíos militares y políticos pero también, y fundamentalmente, a los económicos y sociales. Bolivia apoyará las iniciativas para reforzar los esfuerzos de los países

que están en la primera línea de esta lucha en el marco del respeto a su soberanía e independencia. Asimismo hacemos un llamado para reforzar los esfuerzos de las instancias regionales para atender esta dramática situación.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera formular una breve declaración en mi calidad de representante de Suecia.

A principios de esta semana, durante el debate público sobre la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz (véase S/PV.7857), el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país señaló que los esfuerzos de prevención requieren que abordemos las causas subyacentes de los conflictos y la inestabilidad para evitar que las crisis alcancen la página principal del programa de trabajo de este Consejo de Seguridad. El tema de la exposición informativa de hoy es un vivo ejemplo de las consecuencias de no actuar tempranamente en respuesta a la fragilidad y el subdesarrollo.

Como ya han señalado muchos oradores, existe una clara necesidad de un enfoque regional integral, centrado no solo en la inseguridad y en la crisis humanitaria inmediata, sino también en los desafíos a largo plazo y las causas subyacentes. La inclusión de la región de la cuenca del Lago Chad en el orden del día de la sesión de hoy no persigue el objetivo de estigmatizar a una región sino el de destacar una crisis silenciosa y a menudo descuidada y allanar el camino para un mayor compromiso en la región y con la región.

La situación es compleja. El conflicto y la violencia que ha llevado a un inmenso sufrimiento humano y ha causado necesidades humanitarias en la región son el resultado de una insurgencia de Boko Haram, que se ha dirigido indiscriminadamente contra civiles, llegando incluso a atacarlos en lugares a los que han huido para encontrar refugio y seguridad. Sin embargo, las causas subyacentes son más profundas. Entre estas se incluyen los desafíos que presenta una creciente población de jóvenes con pocas esperanzas de futuro y la falta de inversión en esta región. Se incluye el cambio climático y sus repercusiones: la sequía, la degradación de la tierra y la desertificación, que conducen a la escasez de recursos y a la inseguridad alimentaria, que a su vez generan condiciones que atizan el conflicto.

Creo que debemos velar por que el sistema de las Naciones Unidas proporcione una evaluación adecuada de los riesgos asociados con el cambio climático, tal como han solicitado numerosos Estados insulares de África y del Pacífico. Creo que esto también mejoraría

la manera en que el Consejo entiende la conexión entre el clima y la seguridad. El Sr. O'Brien mencionó el gran número de personas vulnerables, desnutridas y desplazadas y las cifras son prácticamente imposibles de asimilar. Solo quería repetir al Consejo la imagen que nos describió anteriormente la Sra. Askira porque creo que, aunque su voz era potente, el sonido era ligeramente débil. Dijo:

“Imagínense a una mujer enferma tumbada en la arena, cubierta con un manto andrajoso. Sus hijos, de 4, 6 y 7 años de edad están sentados junto a ella, sin tener la menor idea de qué pueden llevarse a la boca ese día.”

El progreso y la ampliación de la asistencia prestada en los últimos meses por el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones asociadas merecen ser reconocidos como parte de los esfuerzos regionales de lucha contra la crisis. Pero las condiciones desesperada persisten y en las últimas semanas hemos vuelto a ser testigos de un incremento de los atentados suicidas y de los ataques contra civiles y desplazados. Por tanto, ¿qué debemos hacer?

En primer lugar, debemos intensificar la asistencia humanitaria. La conferencia que se celebrará en Oslo el 24 de febrero brinda una oportunidad para movilizar apoyo adicional y fortalecer el compromiso de la comunidad internacional. También debemos atraer a los agentes del desarrollo y a las instituciones financieras internacionales con más decisión, a fin de posibilitar la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo a más largo plazo, que son cruciales para crear condiciones para el retorno de las poblaciones desplazadas y para fortalecer la resiliencia.

También debemos prestar atención a las voces de las mujeres en sus diversas funciones. La rotunda exposición informativa de la Sra. Askira al Consejo es una prueba clara de ello. Considero que también debemos trabajar más estrechamente con los Gobiernos nacionales y las organizaciones regionales y apoyarlos, y contribuir a sus esfuerzos para avanzar en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que todos hemos acordado y que debe ser aplicada. Como muchos han mencionado, necesitamos apoyar a los Gobiernos en su lucha contra Boko Haram, a fin de reemplazar el salvajismo de Boko Haram por el estado de derecho, la justicia y la autoridad estatal benevolente. La naturaleza de la crisis, que conlleva desafíos que no entienden de fronteras, requiere de una respuesta integral y exhaustiva para toda la región. Creo que la idea que subyace a la sesión informativa

de hoy es precisamente la de sensibilizar, pero debemos participar en todo el proceso y realizar un seguimiento. Como siguiente paso, creo lo lógico sería realizar un seguimiento con una visita del Consejo a la región.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de Nigeria.

Sr. Bosah (Nigeria) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias a la Presidencia sueca y a todos los miembros del Consejo de Seguridad por haber organizado la reunión de hoy. Es sin duda una prueba inequívoca del interés de las Naciones Unidas por la situación de la seguridad en la región de la cuenca del lago Chad. En especial, apreciamos enormemente la labor del Consejo y su actitud positiva al tratar de resolver la situación humanitaria y de seguridad y la crisis en la región de la cuenca del lago Chad. Expresamos nuestra especial gratitud al Secretario General Adjunto O'Brien por sus explicaciones sobre la situación en la región y a la Sra. Fatima Yerima Askira por compartir su visión del asunto en cuestión.

Cuando Boko Haram hizo su siniestra aparición en Nigeria hace un par de años, afectó profundamente a la práctica totalidad de las facetas de la actividad humana en la zona nororiental de Nigeria, incluida la economía, las políticas y los medios de subsistencia de la población. Pero no solo afectó a la zona nororiental sino que también tuvo repercusiones negativas en todo el país. La insurgencia y sus consiguientes consecuencias podrán haber puesto a prueba nuestra voluntad pero no han destruido nuestra determinación ni la resiliencia del pueblo nigeriano.

Ha sido un momento difícil que ha alimentado oleadas adicionales de terrorismo y extremismo violento en otras partes del mundo. A pesar de la devastación en la región de la cuenca del lago Chad causada por la insurgencia Boko Haram, nos complace destacar que la Fuerza Especial Conjunta Multinacional ha cosechado un gran éxito en la desarticulación de Boko Haram. Hemos seguido siendo testigos del surgimiento de los supervivientes y las víctimas que han sido rescatados de la brutal opresión de Boko Haram en el noreste del país.

Por su parte, el Gobierno de Nigeria ha logrado progresos significativos en la lucha contra Boko Haram. Poco antes de Navidad, nuestro ejército tomó bajo su control el bosque de Sambisa, anteriormente una guarida de los militantes de Boko Haram. A pesar de esos avances, el Gobierno es consciente de otros problemas que inciden en el desarrollo de la región, como la

reducción del nivel del agua del lago Chad, situación que sigue siendo un polvorín de violencia y de las consiguientes crisis humanitarias. Para abordar ese problema con éxito mediante la recarga del lago hará falta una intervención internacional importante.

Al celebrar nuestros logros en la guerra contra Boko Haram, no olvidamos los problemas humanitarios que la crisis ha generado con el desplazamiento masivo de personas, el abandono de las tierras de labranza y la perturbación del sistema educativo. En ese sentido, el Gobierno de Nigeria ha iniciado programas destinados a restablecer los medios de subsistencia de las comunidades en esas zonas. Hemos puesto en marcha una estrategia de lucha contra el terrorismo sólida y gestionada por las personas sobre la base de una combinación de operaciones de seguridad renovadas y un enfoque fundamentado en los derechos humanos, que contribuirá a aplicar la rehabilitación, la reintegración y la reconstrucción. Para lograr eso, hemos facultado a la Comisión presidencial sobre la intervención nororiental con un mandato de coordinar y facilitar la sinergia, la dirección y la orientación de las diversas iniciativas en esa esfera, incluidos el Gobierno, los asociados para el desarrollo, las fundaciones privadas y la sociedad civil. También estamos acelerando la aplicación de los marcos jurídicos e institucionales existentes para aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo en la región con el fin de mejorar la eficacia de nuestros esfuerzos humanitarios, en el espíritu de la Cumbre Humanitaria Mundial celebrada en Estambul en mayo de 2016.

Nigeria está firmemente comprometida con la protección de los civiles en los conflictos armados y reconoce que proteger a los civiles dentro de su jurisdicción nacional es una responsabilidad primordial de los Estados. Esa convicción pone de manifiesto la voluntad de nuestro Gobierno de adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles en la lucha contra Boko Haram y grupos terroristas similares. En efecto, ninguna prioridad es más alta para el Gobierno que rescatar a todas las personas que el Grupo mantiene como rehenes. Debemos recalcar que las niñas secuestradas de Chibok permanecen en la conciencia nacional de Nigeria, y que el Gobierno está trabajando arduamente para garantizar la puesta en libertad de todos los nigerianos que Boko Haram mantiene cautivos, en particular las niñas de Chibok. Una vez liberados, estamos dispuestos a velar por su rehabilitación y reintegración rápidas y la

continuación de sus estudios. En general, estamos centrando nuestros esfuerzos en garantizar que todas las víctimas puedan recuperar su dignidad personal y reanudar el disfrute de su derechos y libertades fundamentales que Dios les ha dado tan pronto como el contexto democrático de Nigeria lo permita.

Quisiera hacer hincapié en que nuestro enfoque holístico en ese empeño se basa en la promoción de la buena gobernanza, la transparencia y la rendición de cuentas. Reiteramos nuestro llamamiento a que se adopten medidas internacionales resueltas para contribuir a atender las necesidades humanitarias de las víctimas y abordar las causas profundas del terrorismo. Ya no debe demorarse o minimizarse una intervención humanitaria genuina de la comunidad internacional. Es hora de que se ponga en marcha una acción mundial común destinada a invertir en la población de la parte nororiental de Nigeria y de la región de la cuenca del lago Chad.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera una vez más dar las gracias a los tres ponentes y al representante de Nigeria por su participación en la reunión de hoy. Por supuesto, doy las gracias a los miembros del Consejo por sus declaraciones y, lo que es más importante, su compromiso con esta cuestión.

Hemos observado y acogido con beneplácito los progresos logrados por los Gobiernos de la región para hacer retroceder a Boko Haram y mejorar el acceso de la asistencia humanitaria. Esos progresos deben consolidarse, sostenerse y apoyarse. He oído en torno a la mesa la posibilidad de apoyo para fortalecer la participación en las actividades humanitarias, colaborando con los Gobiernos de la región para satisfacer las necesidades humanitarias cada vez mayores de esa zona. En ese sentido, la conferencia que se celebrará en Oslo en febrero será un hito importante. También he oído la posibilidad de apoyo a más largo plazo y de un compromiso sostenido de los asociados para el desarrollo en la región, que incluiría abordar las causas profundas de los problemas y las necesidades subyacentes. Por último, ha habido llamamientos en favor de un compromiso más periódico y sostenido del Consejo con la cuestión, y se ha propuesto que el Consejo visite la región. Hagamos todos los esfuerzos posibles por garantizar que 2017 se convierta ciertamente en un punto de inflexión para la población de la región de la cuenca del lago Chad.

Se levanta la sesión a 17.15 horas.